

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIX

San José, Costa Rica

1942

Sábado 14 de Marzo

No. 5

Año XXIII — No. 933

Sumario:

Jorge Brandes o el reinado de la Inteligencia	B. Sanín Cano
No hay democracia	Manuel Benito
Del heroísmo de Rodó	Pedro Prado
A propósito de Rodó	Julio Fabio Ugalde
Qué hora es?	
Declaración de principios del Primer Congreso Nacional de Educación Física	
Problemas de educación física para escolares, maestros y médicos	E. García Carrillo
Las golondrinas de Bécquer	Víctor Lorz
Hispanidad al desnudo	
Sonetos	José Attolini

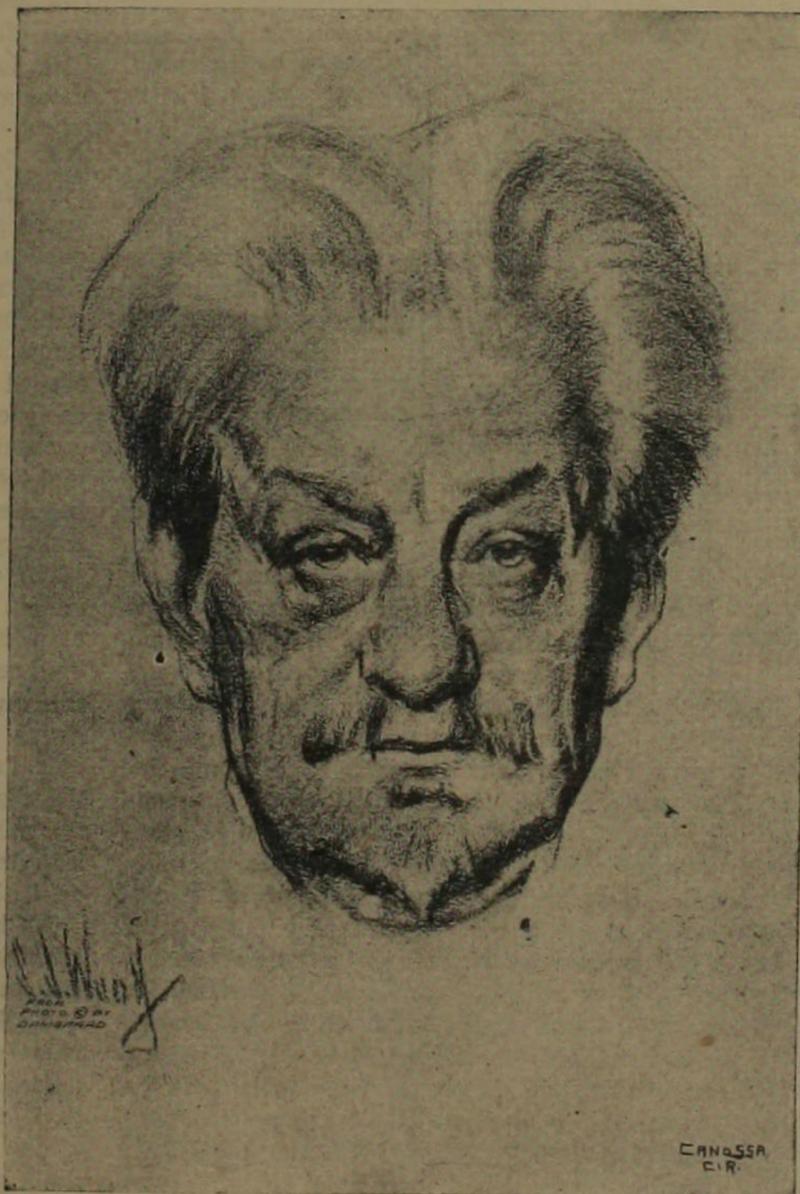
Panoramas éticos: El nuevo encantamiento y El mito del Destino	Napoleón Viera Altamirano
Conversación con Jarnés	Eduardo de Ontañón
Noticia de libros norteamericanos	
Son tres poemitas	Eugenio Florit
Atrás, cavernícolas miasmas	G. Humberto Mata
Dos poemas	Luis de la Ossa
Menéndez Pidal y el Imperio Español	Armando Bazán
Simbad	
En el 4º aniversario de la muerte de Mariano Silva y Aceves	Blanca de la Vega
Recordando a Rabindranath Tagore	Pedro Juan Labarthe
Tres poemas	A. Arias Larrea

Det Skal Mod til at have Talent.—G. Brandes.

Georg Brandes

Requiere valor el tener talento. Con estas palabras empieza el estudio de Brandes sobre H. C. Andersen, el autor de los cuentos universalmente considerados como literatura destinada a la niñez. Y en pos de esta frase dice el crítico danés en el mismo estudio: "El escritor debe atreverse a tener fe en su intuición; debe confiar en la idea de que es sano lo que le ocurre, que la forma en que se desenvuelve su pensamiento espontáneamente, aunque sea nueva, tiene razón de existir; debe tener la osadía de exponerse a que le llamen afectado o silvestre, porque úno debe atenerse a su inclinación y seguirla a donde lo conduzca y mande". Estas palabras encierran una elegante ecuación de ciertos aspectos de la inteligencia de Brandes y de su vida espiritual.

Jorge Morris Cohen Brandes, nació en Copenhague el 4 de febrero de 1842. Perteneció a una familia israelita y a juzgar por las cartas de su adolescencia y juventud fue favorecido por el destino con una madre de cultivada inteligencia, firme en sus principios y capaz de inspirar hondos y duraderos afectos en sus hijos. El recuerdo de su madre, como en el caso de Goethe, surge y flota en la atmósfera de su vida, la embellece por instantes y la idealiza. Estudió en la Universidad de Copenhague. Su familia le destinaba al foro. El más sabio y afectuoso de sus profesores, Hans Broechner, una especie de santo laico que acumulaba ciencia en su cerebro con una alegría de apariencia nueva y renovable, lo atraía a la filosofía. Broechner adquiría conocimientos para comunicarlos gozoso a sus discípulos y moría lentamente con el solo *regret* de que acaso del otro lado no hubiera posibilidad de gozar aprendiendo. Este hombre desventurado y siempre alegre influyó grandemente sobre la formación intelectual de Brandes, según aparece de



En el centenario del nacimiento del gran pensador y crítico danés

Jorge Brandes, o el reinado de la inteligencia

Por B. SANÍN CANO

(De *El Tiempo*, Bogotá, 8 de enero de 1942)

su instructiva y deleitable correspondencia publicada en 1939.

Brandes se negó a seguir la carrera del foro. No quería demostrar la verdad sino buscarla. To-

mó el rumbo de los estudios filológicos y en éstos, al probar el encanto de la belleza, resolvió quedarse en los jardines y entrecortados senderos de la estética. La

naturaleza lo había dotado ampliamente y con pródiga generosidad para esta clase de investigaciones. Cuando él hizo sus estudios universitarios las cuestiones de estética apasionaban cordialmente a las inteligencias más escogidas.

Probó amargas horas su patriotismo cuando era todavía estudiante. En 1864 ensayó Bismarck en Dinamarca sus fuerzas contra el más débil y le arrebató a la pequeña monarquía los ducados de Schleswig y Holstein. Este año y los siguientes fueron de humillación para el pequeño Estado escandinavo. Con el asentimiento de la corte, que no del pueblo, se había apoderado del gobierno una minoría conservadora, dominada por el fanatismo protestante, con el apoyo y la complacencia de los soberanos. En la correspondencia entre Brandes, Broechner y otros espíritus libres de la época se pueden apreciar por instantes los juegos del luteranismo para conservarse en el poder y cerrarles el paso a los liberales.

Una de las víctimas de esta erizada intransigencia fue Jorge Brandes. Al terminar sus estudios fue, como era natural, su más íntimo anhelo el ganar una cátedra de estética en la famosa y sapientísima universidad de la capital danesa. Broechner le estimulaba y ponía en juego sus mejores influencias en favor del amado discípulo. Todo fue en vano. Brandes, para consolarse de sus naufragios en el mar universitario, antes que ceder, como probablemente lo esperaban los atrincherados capitanes de la fe intransigente resolvió viajar por Europa en muchas direcciones de la rosa de los vientos y del espíritu. En ese viaje por Francia, Italia, la Gran Bretaña y Alemania, tuvo contacto con los grandes pensadores de la época, Taine, Renán, Stuart Mill, Heffner, Villari, el historiador italiano, y otros personajes de tercero y cuarto orden acerca de los cuales se ejercita en graciosas observaciones su fino humor escandinavo y su conocimiento de las humanas flaquezas. Es el triste año de 1871. En una de las cartas de Broechner a Bran-

Distinguida y fina es siempre la Cerveza GAMBRINUS

des hay estas frases sobre el triunfo de los alemanes en el año terrible: "Y la raza que triunfa es la representativa del reverso de toda civilización y cultura, el bruto poder que esclaviza la inteligencia y supedita sus obras para hacer retroceder la libertad y poner en lugar de ella la brujería y las supersticiones de la edad media". Estas palabras íntimas en boca de un hombre de ciencia, de un filósofo dado a los más profundos estudios de lógica y de metafísica representan más que otra cosa el estado de espíritu creado en los países del norte por la soberanía de la intolerancia.

Al regreso de su viaje de observación y de estudios, Brandes se sentía preparado para entrar a la lucha. La voracidad de su inteligencia en la adquisición de conocimientos se hace presente en las frases con que describe sus primeras visitas a ese repertorio de la ciencia y de la humana curiosidad que es la biblioteca del museo británico, modestamente llamado por los ingleses "cuarto de lectura". Describe en su diario, como las horas más felices de su vida, aquellas que pasó en Londres satisfaciendo anhelos de saber, que la biblioteca nacional de su país, con medio millón de volúmenes, no había podido colmar.

Ya había escrito obras de pensamiento, como el estudio sobre la estética de Taine, y formó el propósito de dar conferencias libres sobre *La literatura de Europa en el siglo XIX representada en sus principales corrientes*. Tal es el título de los discursos pronunciados ante un auditorio numeroso y atento que buscaba y encontraba en las palabras del conferenciante el origen de los males que afectaban la vida danesa y la explicación de cuanto era la remota posibilidad de curarlos.

De esas conferencias, que conmovieron realmente la contextura intelectual de Dinamarca, Brandes hizo un libro en seis volúmenes con el título de que se ha hecho mención. Ese título ha sido abreviado por la avidez de los lectores y críticos, y hoy la obra es conocida con el nombre de las *Corrientes*. Del danés la obra pasó en la traducción alemana a conocimiento del público europeo. Algunos tomos fueron traducidos por el mismo Brandes al alemán, otros circulaban por el mundo en ediciones pirateadas por hábiles tudescos en el negocio de librería. Con esta obra el nombre de su autor vino a ser símbolo de autoridad en la crítica literaria de Europa. Pronto pasó del alemán al inglés y en tal idioma se difundió por todo el mundo. El título de la obra da una idea completa e inteligente de sus propósitos. La literatura de un país no es una vegetación aislada originaria exclusivamente de su suelo y sin nexos con la vida intelectual y la obra pensante de otros países. El pensamiento humano es de apariencias homogéneas en sus más elevadas manifestaciones; hay una especie de corrientes telúricas que ponen en contacto a unas inteligencias con otras, al través de enormes distancias, en el tiempo y en el espacio. Las ideas a que se debe la aparición de obras semejantes entre sí en comarcas disjuntas unas de otras, sin contacto intelectual entre ellas, parecen hacer su rumbo espiritualmente como las semillas de algunas vegetales en el pico de las aves o en las corrientes del aire. Brandes nos muestra en su obra capital

el nacimiento y la difusión de las ideas literarias y las formas en que éstas van envueltas como un drama grandioso, en seis actos, de una movilidad apasionante. Empieza por caracterizar a los franceses que les dieron salida a sus pensamientos en tierra extraña a fines del siglo XVIII y principios del XIX. En el tomo sobre la *Literatura de los emigrantes*, narración y análisis de vigor y luminosidad fascinadoras, en el segundo acto, de título la *Reacción en Francia*, analiza la tendencia demoleadora de los dos espíritus predominantes en la época, De Maistre y Bonald, y prepara el escenario de los actos siguientes en que los actores del "romanticismo alemán", las obras insuperables de los "románticos franceses", la "literatura naturalista" de la Gran Bretaña y la actividad variada, graciosa, sentimental o lánguida de la "Joven Alemania" van llenando alternativamente las tablas del mundial escenario. La época se prestaba magníficamente para una presentación escénica de los grandes movimientos estudiados por Brandes en su obra de más vasto significado. Los hombres de ese período portentoso y abigarrado tuvieron o quisieron tener vidas caracterizadamente dramáticas. Rousseau, enfermo de manía persecutoria, es un personaje de drama pasional y de análisis; Chateaubriand, Byron, Shelley llenan el mundo con sus hechos, con sus fastuosos amores, con el ritmo y el pensamiento angustiado de sus obras; De Bonald y De Maistre hacen llegar a los espectadores el zapateo del coturno antes de mostrarse en el tablado; Beyle se atormenta con sus cogitaciones y lanza al escenario paradojas como dardos; Musset ostenta sus desengaños como un lisiado sus dolencias. Hay gentes discretas como Merimée, que odian la publicidad y desprecian la idea de entregarle a un mundo indiferente o suspicaz la intimidad de sus sentimientos. Su actitud le da variedad a la escena y al andar del drama. Personajes de natural hosco, de inteligencia maligna, fabulosamente equipada, por nacimiento y por estudio para conocer al hombre y lastimarlo sin herirlo, tales como Sainte-Beuve, llenan su fin en este drama de la pasión, de la vida intensa y del análisis. No hay que esconder la verdad de que mirada de ciertos ángulos la obra es defectuosa y por necesidad incompleta, pero no había entonces ni se ha hecho hasta hoy, trabajo en su clase de tantos alcances, que encierre en tan poco espacio las facetas más importantes de un período de vida intelectual sin émulo en la historia del pensamiento moderno. Enumeraciones frías, catálogos parecidos a un bostezo, historias desarticuladas de éste y de otros períodos y aun del ciclo entero de la literatura de todos los tiempos hay por docenas y aún han de escribirse muchos. De los existentes ninguno tiene la fascinación y la vitalidad palpitante y cálida de esta obra que no sólo enseña y entretiene sino que apasiona, haciendo ver la vida en aspectos de interés sorprendente.

Las ideas políticas de Brandes, su concepto de la vida, le hacían imposible ganarse el sustento en Dinamarca. En alguno de sus escritos pinta con frases de dolor comunicativa la amargura de quien se siente no solamente incomprendido sino odiado en su patria. Por su parte él sentía desdén suficiente por la ma-

yor parte de las gentes que dirigían la opinión en general, que imponían su gusto en literatura y arte y su voluntad en el gobierno; situación doblemente penosa para un sér de sensibilidad aguda que amaba a su patria con pasión reflexiva y sin reservas mentales. Sus páginas sobre el sentimiento nacional, sobre los caracteres específicos del alma danesa conmueven por su delicadeza, por su profundidad y exactitud.

Por los años de 1880 tuvo la idea de trasladarse a Berlín, para adquirir dominio absoluto del idioma alemán y ganarse la vida escribiendo en esa lengua. El ambiente le fue propicio; *Berliner Tageblatt* publicaba semanalmente un artículo y la *Deutsche Bundschau* daba de cuando en cuando ensayos o estudios literarios de Brandes. Fue en esta revsita donde el autor del presente escrito vio por primera vez el nombre de Brandes al pie de un sa-gaz, iluminado y desprevenido análisis de la obra de Emilio Zola. De sus estudios de esa época se formó el tomo *Menschen und Werke*, publicado en 1894, con estudios sobre los personajes literarios que llenaban el ambiente de esa hora, aunque ya hubieran muerto, con el rumor creado por sus obras y sus ideas. Allí está el estudio sobre Zola, un delicioso análisis de la obra de Jacobsen, el primer trabajo serio y concienzudo sobre Federico Nietzsche, conjunto de conferencias leídas en Copenhague, con las cuales empezó a romperse la capa de hielo que los profesores alemanes habían soplado con académica consagración al rededor de su nombre. A Brandes le debió Nietzsche el principio de su fama y a Brandes importa que acudamos para comprender la tenacidad con que el ambiente de la filosofía alemana opuso resistencia a uno de los más claros y más profundos pensadores del último cuarto del siglo XIX, cuya actividad mental influyó no solamente sobre el rumbo de los espíritus sino también sobre los recursos y la índole de la lengua alemana.

No hay espacio para mencionar toda la obra literaria de Brandes y acaso no sea necesario. Los dieciocho tomos en cuarto mayor de que ella se compone son como un diario de la vida espiritual de Europa desde 1875 hasta la muerte del autor en 1927. Conocía Brandes casi todas las lenguas cultas de Europa y escribía con desembarazo en dos o tres, a más de la propia. Llegó a señorear el alemán hasta escribir, como se ha dicho, para diarios y revistas de la mayor competencia como textos de lengua; pero su amor se concretaba en la lengua danesa, su idioma nativo, en cuyas hermosas propiedades de claridad, elegancia y fastuosa hospitalidad ponía todas sus complacencias. Preguntado alguna vez sobre cuáles eran las mejores obras suyas publicadas en alemán, respondió: "Si desea usted saber lo que soy y puedo hacer como escritor, lea mis libros en danés".

No se daría, sin embargo, una idea de la estructura mental de Brandes si no se mencionaran a lo menos algunas de sus últimas obras. Es natural que el crítico interesado en la descripción de los estados de espíritu de un escritor, según se los muestran las obras del personaje estudiado, gire hacia los estudios biográficos. De la representación de las "corrientes literarias" Brandes hizo rumbo a las

monografías de cierta extensión, algunas de valor psicológico incomparable como los estudios sobre *Bsen* y *Turgueniev*, y de estos análisis evolucionó hacia las biografías minuciosas que sin disminuir el personaje principal sirven para dar una idea completa de la cultura y las peculiaridades de toda una época. *Julio César* es la exhibición de la vida romana en todos sus aspectos en los dos siglos anteriores al cristianismo; *William Shakespeare* no es sólo una biografía literario; es la historia de la civilización en Inglaterra mientras duró en ese escenario el autor de *Hamlet*; "Miguel Angel" es el renacimiento; *Voltaire* el siglo XVIII en sus aspectos de mayor significado y de fuerza expansiva del espíritu.

Como en muchos hombres de su época, los estudios estéticos condujeron de la mano e insensiblemente a Jorge Brandes hacia los estudios sociales. No es difícil explicar los motivos de esa desviación o cambio de ruta. La injusticia predominante en los aspectos de la vida moderna tiñe de fealdad repulsiva la historia contemporánea. Al hombre que estudia los orígenes, los aspectos de lo bello y su influencia sobre las obras y actividades del individuo, la fealdad de la injusticia suscita en su organismo pensante reacciones hondas y duraderas. Ruskin pasó de la extática contemplación de la belleza al estudio de las desigualdades y miserias sociales. En un nivel no tan elevado, Faguet, disector de ideas y retratista de figuras literarias proceras acabó por entregarse a la contemplación de las verdades eternas que plantea el problema social. En Brandes la injusticia, la crueldad, la competencia brutal de que está llena la historia pasada y actual de las naciones, movieron en los últimos días su pluma para analizar los conflictos internacionales. En el plácido recodo, no escaso de amenazas que fue Dinamarca, en la guerra de 1914, Brandes usó de su gran serenidad, de su conocimiento de los países beligerantes para explicar los orígenes de la lucha sin escatimarle a ninguno de ellos la responsabilidad en el enorme crimen colectivo de cuyas consecuencias no se ha repuesto el mundo ni se repondrá en muchos años. Escribió durante la guerra una serie de reflexiones sobre las causas del delito, publicadas luego con el nombre de "Guerra mundial (*Verdenskrig*) y durante las tentativas frustráneas de organización de la paz, discurrió desapasionada y proféticamente acerca de las torcidas vías y falaces procedimientos de que se estaba haciendo uso para mantener en el mundo la intranquilidad y el odio. En *Tragödien's anden Dei* (Segunda parte de la tragedia) recogió esos artículos que en un mundo menos obcecado pudieron haber servido de guía para los responsables. Allí pronostica Brandes la liga de Ale-

mania, Italia y el Japón más o menos en las formas en que ha venido a efectuarse.

En su obra de crítico el autor de las *Corrientes* no es sistemático ni intransigente. La base de sus indagaciones es una absoluta libertad de pensamiento. No critica para enseñar ni menos para corregir. En toda su obra no hay un solo trabajo destinado a demoler libros o reputaciones ajenas. Lo insignificante, aunque haya tenido admiradores no le tienta sino como fenómeno social. Lo feo, detestable, lo impuro, lo artificioso le dejan indiferente. Sigue el consejo de Renán: "On ne doit parler que de ce qu'on aime". Rehuye los sistemas. Para su espíritu de analista un libro es el producto de una inteligencia. En el libro se encuentran los datos necesarios para determinar las cualidades del talento, del carácter a que debe su origen. La historia y la biografía nos suministran apenas datos para saber que hubo un comediante y autor de dramas que tuvo por nombre Guillermo Shakespeare. Pero, dice Brandes, nos dejó treinta y seis o treinta y siete dramas, ciento cincuenta y tantos sonetos, varios poemas. Con ellos basta para enterarnos de la vida de este nombre singular y prodigioso. No sólo en la obra de un autor se pueden encontrar detalles para levantar la estatua de su personalidad literaria. Donde falta el documento, las anécdotas pueden suministrar elementos utilísimos de investigación. La anécdota puede no tener fundamento histórico. Su valor depende de que haya circulado realmente en vida del autor, haya o no logrado pasar por verdadera entre los contemporáneos. El hecho de que haya sido propalada en su tiempo aunque carezca de verdad histórica, ilumina la hora, por el hecho solo de haber circulado.

Sin embargo, no son estas obras de investigación y conjetura las más significativas en el total de la enorme producción de Brandes. El análisis ejercido sobre algunos contemporáneos arrebató por sus cualidades de pene-

tración y dominio del sujeto. El estudio sobre Zola, cuyos procedimientos de exagerado realismo asustaron a una generación y comprometieron la respetabilidad de la siguiente, empieza demostrando que todo el tinglado de algunas de sus novelas es de corte clásico, salida que nada tiene de humorístico para quienes lean desprevenidamente las primeras páginas en *La faute de l'Abbe Mouret* o todo el contenido de *Reve* o de *Une page d'amour*. Dice Brandes: "El pesimismo obra en el esfuerzo artístico de Zola, en exacta concordancia con su tendencia a describir lo auténticamente ordinario, lo fundamentalmente humano; simplifica y reduce." Ahora, describir lo ordinario, lo general, lo abstracto; simplificar, reducir eran los procedimientos vitales del arte y la literatura clásicos.

Brandes fue de nacimiento un esfuerzo imperioso de la naturaleza para crear una inteligencia capaz de entenderlo todo. No se escapó al talento literario de esta criatura privilegiada ninguna de las manifestaciones del arte en época tan rica de sensibilidad y refinamiento como el siglo XIX. Sintió y expresó con dolor en la angustiosa mañana del siglo XX los preliminares de graves conflictos. Lanzó el último suspiro en 1927, llena el alma de las amarguras en que se debatía el mundo en esos instantes de crisis, preparatorios del drama que él había diseñado en una de sus últimas obras. El haber nacido en un país de población reducida y dominado por el fanatismo religioso en gran parte del siglo de su nacimiento, le cerró por mucho tiempo las avenidas de la celebridad. Con todo, su nombre había conquistado fama y honores al cerrar el siglo XIX. Rusia, Polonia, Inglaterra, América le invitaban a difundir por medio de conferencias la riqueza ideológica de su mente y el tesoro de sus emociones frente a las grandes obras y a los grandes errores del hombre.

B. S. C.

No hay democracia...

(En el Rep. Amer.)

Nos dejaron esta hoja, para que la publicáramos y la entregáramos a la reflexión de los ciudadanos preocupados:

Está bien que combatamos el totalitarismo europeo y asiático como amenaza a estas democracias de América. Pero es verdad que el medio mejor de combatirlos es depurando las tales democracias. Prospera el nacismo en las democracias desorganizadas, en donde los ciudadanos de bien han perdido la fe en los go-

biernos, por el abuso de los politiqueros de mala ley. La democracia es el régimen de gobierno mejor que se han inventado los hombres, a pesar de sus inevitables deficiencias. Estas son parte de la salud del régimen, si los ciudadanos vigilan los caños y mantienen la limpieza de sus instituciones. Limpieza en este caso es la garantía del buen funcionamiento. Por lo mismo que en ella intervienen las mayorías, es preciso cuidarse del valor moral y de la competencia de los hombres que van a gobernar en los Municipios, en el Congreso, en la Presidencia, en todos los Departamentos de la Administración Pública. Sigue siendo inalterable el principio de Montesquieu: *Sin virtud no hay democracia*. Se desquicia o va al ostracismo la virtud, en aquellos regímenes democráticos abusivos en que hombres sin escrúpulos asaltan el mando y se recetan el continuismo en él —como Presidentes, o Diputados— mediante farsas electorales en que ya nadie cree y que para volverlas más irritantes, las hacen obligatorias. No hay democracia, decimos, si unos cuantos bribones por la fuerza, o mediante mañosas prácticas electorales, se adueñan del poder y lo convierten en agencias de bien propio (esto es, para enriquecerse sin costo, mediante oscuros negocios) y no del bien común, que es para lo que se ha de ser el Gobierno de las mayorías. No hay democracia, si ésta se convierte en un pretexto

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157

APARTADO 480

Almacén de Abarrotes al por Mayor

SAN JOSE, COSTA RICA

para crear oligarquías regaladas y parasitarias o burocracias inútiles, perezosas y serviles. En tales casos, se pierde la fe, la pierden los ciudadanos laboriosos, en los dirigentes, en las instituciones, y este desengaño, este abatimiento es el que el nazismo extranjero aprovecha para meterse y organizarse con su técnica y su maldad y con todas sus fatales consecuencias políticas, económicas y morales.

Y vuelvo a lo mismo. Las ideas instruyen y construyen. ¿Temerlas? ¿combatirlas? Lo último está bien, ejercicio necesario, saludable, en discusión libre, y no con el candado de la Iglesia o del Gobierno. Digo discusión libre, que no disputa; pues hay que aprender a discutir sin enojarse. No hay democracia, si los gobiernos impiden el régimen de opinión como debe manifestarse en los debates libres de Municipios, Congreso, prensa, radios y reuniones públicas. Si a las ideas se les ponen rejas o se las persigue y amordaza, no puede haber Gobierno basado en el respeto a los intereses creadores de la justicia y la libertad. Las

ideas trabajan con éxito en los países libres en que el régimen de opinión es una verdadera realidad. Prensa censurada o amordazada es prensa coja, a medias, servil, nociva e ineficaz en un régimen democrático. Y quien dice prensa, diría Universidades, seminarios y colegios, todas aquellas agencias educativas superiores en que se trata de que los jóvenes piensen con libertad y dentro de ella, sean razonables y justos. No es posible la vigilancia, —imprescindible en una democracia, pues de otro modo los caños apstarían— si la policía anda buscando las ideas para encadenarlas. No hay democracia en donde a las ideas se les tiene miedo. En el flujo y reflujo de las ideas, las instituciones democráticas se sustentan y sostienen, se renuevan y son saludables. Lo demás, lo contrario, es letra muerta, fórmulismo, apatencia engañosa y estéril de democracia. De tales farsas y flaquezas se aprovecha el nazismo calculista.

MANUEL BENITO

San José, Costa Rica, febrero de 1942.

Del heroísmo de Rodó

(Sin título, esta página, en el libro de donde la hemos tomado: *Homenaje a Rodó. Selección de Motivos de Proteo*, Ediciones de Los Diez, Santiago de Chile, 1917).

La muerte tiene también su vida. Hay quienes al morir nacen muertos a la vida de la muerte, los hay que llegan débiles y otros caen prematuros en ella con la esterilidad de los frutos verdes. Mas, también suelen morir hombres que alcanzaron en su existencia la madurez que necesitan los frutos para alentar en ellos el poder de germinar en una nueva vida: la vida de la muerte.

Sí, de germinar, desarrollarse y crecer. ¡Ay de la obra de un muerto si permanece siempre igual! Cada nuevo día trae un hombre diverso y cada generación, desechando costumbres, ideas y deseos, no comprende a las anteriores. ¡Ay de la obra de un muerto si siempre ofrece las mismas y únicas cosas!

Para vivir en la vida o en la muerte se requiere cambio incesante; sólo los que pueden seguir la rápida marcha que imprimen nuevas ansias, eternamente cambiantes, son guías fieles y capaces en la jornada infinita.

He aquí que muere José Enrique Rodó y todos, aunque le sabíamos joven y dueño de nuevas bellezas y verdades inexpressadas, vemos que cae en la muerte como un fruto maduro.

Y no hay temor de que en su nuevo estado sea su vida breve. No hay temor, porque en su obra no se describe a la verdad, que quien hace tal descripción demuestra ser exterior a la verdad misma; en su obra se viven las verdades, y por eso, si queremos resumirlas, no podemos hacerlo sin destruir la característica de toda manifestación vital: la inestabilidad del dinamismo, ese ir y venir, ese

completarse y corregirse, ese quedar anhelante por saberse, trémulo, esclavo de las palabras al decir, y esclavo de las propias fuerzas al hacer.

Pero en las palabras que rebosan como copas donde hierve ardiente y vivo el vino, en la sangre que fluye en las manos destrozadas por romper el límite de las propias fuerzas, en el dar la vida por quererla llevar fuera de sí misma, alienta un idéntico heroísmo.

El heroísmo no es sino germen que, despedazando el vaso que lo aprisionaba, busca en la infinitud de la muerte una paz en llanura, una libertad sin límites ni dependencias donde proseguir la evolución privativa de toda existencia real y eterna.

Y en Rodó latía ese heroísmo. En casi todas sus parábolas y ensayos vemos que no cierra sus pensamientos; algo de ellos queda desbordando como en ansia de posesión de los horizontes que evocan.

Desgracia es no tener el alma siempre lista, el pensamiento obediente, la palabra solícita; vivir, en veces, lejano del que nos habla y nos advierte, y sufrir la imposibilidad del convivir oportuno.

Así me duelen las palabras que otros esperan de mí y que no profiero, la ayuda que no presto, la esperanza que no aliento, la tristeza que no comparto. Así me duele la soledad real, la mudez verdadera, el no sentirme amo sino siervo de mí mismo y el no acudir allí donde debiera estar en voz y en acción y en compañía. Pero confío en el tiempo y no me

torturo; yo sé que, si bien padezco el de no servir de compañero del instante, sirvo de compañero del largo tiempo que en pos de cada instante viene.

Ha muerto Rodó y se dijera que no comprendo bien lo que ocurre. No me encuentro capaz de decir lo que debiera decirse. Y nunca en una ocasión como ésta he sentido la obligación de hablar y, nuevo dolor, la carencia de la palabra justa.

PEDRO PRADO

A propósito de Rodó

Puerto Cortés, Febrero 25 de 1942.

Señor don
Joaquín García Monge.
San José.

Estimado maestro:

Quiero hacer mención en esta carta, de tiempos idos y que no volverán.

Pienso que en las aulas de la Normal, no volveremos a ver la figura de don Roberto, con su andar fino o largo, dándose cuenta de los problemas coeducacionales que se tienen por implantados hoy, y que no recuerdan quién los fundara.

No será fácil, que don Rómulo, obligado por las circunstancias tenga que volver a dictar lecciones de literatura hispanoamericana.

Recuerdo asimismo a don Fausto leyendo, acabado de salir, húmeda la tinta aún, en una asamblea de los sábados, el cuento de *Hylas*...

Usted mismo, ya no tendría, aunque lo quisiera, fuerza y constancia para dictar sus lecciones y trabajar con el mismo afán.

Digo esto a propósito de las lecciones de literatura hispánica, que en aquella época teníamos y de los adelantos que en horas extras hicimos, porque nosotros vivíamos en, y para la Escuela trabajábamos.

Me recuerda mucho ahora que usted dedica el tomo de su *Repertorio* a Rodó, a Bertalía enamorada de Santa Teresita y leyendo *Ariel* o *Motivos de Proteo*, acompañada de Emma, Salvadora, Luarda, Morán, o Carlos Luis.

Ahora que se cumplen los veinticinco años de la muerte de Rodó, quiero recordar a los compañeros de entonces, Vicho, Salvadorito, a Pica, a Marco Tulio y a Víctor Julio, la deuda en que están con Rodó, ellos, que le oyeron a usted, no una, sino muchas veces el elogio o el comentario sobre el maestro. Esa deuda también se la recuerdo a los discípulos de entonces de don Rómulo, Carlos Luis, y Adela, Emma y Nina, el Gato Arias, Mario Flores, Carlos mi hermano, Marco Tulio Salazar, Morán, Luarda y tantos otros que hoy son entes en el mundo educacional unos, en el foro otros, en la política los menos y para que usted los llame a cuentas, se los recuerdo, ellos que en esta hora de democrática libertad recordarán aquellas horas amargas y de congojas sin número. Todos saben que la deuda que con Rodó tenemos en esta porción de América, es inmensa, y es usted el principal acreedor y el *Cajero*.

Creo que un comentario breve sobre un libro o al menos de un cuento de Rodó, y de las personas a quienes he citado llegarían a formar una especie de formato literario sobre este maestro de América del buen decir, que en Montevideo, naciera en el año 1871.

El espíritu de Rodó no se ha empequeñecido en lo más mínimo, y después de veinticinco años de extinto es lámpara votiva todos y cada uno de sus escritos. No fué comprendido en tu tiempo y al igual que *Martí* y *Bolívar*, cada uno en su género, cada año que pasa, aumenta la majestad de su luz. Místico a

SI usted necesita un libro que no tengamos se lo pediremos inmediatamente. Estamos en conexión directa con los mejores distribuidores y editoriales del mundo.



SAN JOSE

COSTA RICA

veces, se le acusó de incomprensivo y quizás de no haber estado en el Norte, que él atacara desde el Sur y desde el Este.

Yo que dejé el magisterio, pienso que para hablar de Rodó, se necesita como él lo decía, "suave y persuasiva unción", porque hablar de Rodó es levantar el espíritu, es dar la voz de alerta, es hablar de la juventud de esta América perseguida por las ambiciones comerciales y oscurecida por temor de los enemigos.

América hoy como ayer, necesita las proclamas de Rodó, como evangélicas palabras para su salvación, y no es a los maestros de hoy a quienes les toca predicarlas, es a la juventud de ayer que los oyeron a ustedes hacer las patrióticas exhortaciones, (hechas por Denigo, Tovar y usted) a quienes les corresponde hacerlas sentir hoy.

Y como sé que entre los muchachos de aquel entonces se encontraban en el Liceo de Costa Rica, Tavito, Moncada, Teodoro Picado, y muchos más que tienen profunda devoción por este maestro del buen decir, a ellos haga igual llamamiento, pues Rodó es símbolo estimado y admirado entre ellos.

Finalizo mi carta, parca en sí, ya que quisiera para ella perfumadas guarias, *guarias silvestres* de esta *montaña tica*, para entretejer una guirnalda, y llevarlas hasta la tumba en donde reposa el maestro de las juventudes de América que se llamó José Enrique Rodó.

A usted lo encargo para la colocación, y del trabajo, y como siempre a sus órdenes su discípulo.

JULIO FABIO UGALDE

Qué hora es...?



Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones, antipedagogía.

Declaración de principios del Primer Congreso Nacional de Educación Física

Humberto Díaz Vera, *Secretario General del Primer Congreso Nacional de Educación Física celebrado en Santiago de Chile en el mes de Septiembre del presente año y Vice-Presidente de la Asociación de Profesores de Educación Física de Chile, institución organizadora de este Congreso, saluda atentamente al señor Director de el Repertorio Americano y le ruega se sirva insertar en las columnas de la prestigiosa publicación que tan acertadamente dirige, la Declaración de Principios, aprobada en nuestro Primer Congreso Nacional, cuyo texto le es muy grato acompañarle a la presente.*

Díaz Vera quedará muy agradecido del señor Director por esta deferencia a la Institución que representa.

Santiago de Chile, 10 de noviembre de 1941.

*

La Educación Física, arte y ciencia de carácter biopedagógico, terapéutico y eugenésico, persigue el aumento del potencial biológico y moral de la nación y, con esto, mayor capacidad y eficiencia del individuo en todo género de actividades constructivas.

Se dirige a uno y otro sexo, a todas las edades y condiciones sociales. En suma, a la nación entera, afirmando su supervivencia y actuación en el mundo ambiente que la rodea.

La Educación Física es fundamentalmente una obra escolar, cuya responsabilidad incumbe directamente al educador especializado, o sea, al técnico.

Toma la escuela en primer lugar: 1) porque el niño, germen de la colectividad futura, es, por razones biopedagógicas precisas, mucho más influenciado que el adulto con la educación y el ejercicio; 2) porque la escuela reúne a toda la masa infantil directamente controlable por el Estado, la que adquirirá desde el principio, junto con su educación general, el hábito de la educación física.

Ninguna obra desarrollada al margen de la escuela resolverá integralmente el problema de la educación física.

Pasado el período escolar, el Estado debe continuar la obra eugenésica de la educación física manteniéndola al alcance del pueblo, ya sea por su propia acción o ayudando a la iniciativa privada, asegurando a todos, hombres y mujeres, la posibilidad y los medios de participar en ella, no en calidad de espectadores, sino de actores. Sólo actuando técnicamente a través de grandes masas de población, ejercerá la educación física su acción benefactora sobre la raza.

En el momento actual, ante el siniestro panorama del mundo, ante la angustiosa espera de las acionalidades pequeñas que ignoran si mañana se les concederá el derecho de vivir, la educación física adquiere un significado social cada vez más hondo y trascendente, que va hasta las raíces mismas del instinto de conservación y de la voluntad de vida de los pueblos. Toma el significado de un poderoso factor de defensa de la libertad de ser, de la libertad de ocupar, como hombres y como pueblo independiente, un sitio en el planeta.

Junto con la salubridad nacional, la educación física constituye el yunque para forjar una raza de calidad, fuerte, emprendedora, capaz, que nos permita al menos afrontar con fe, dentro del más alto ideal de fraternidad universal, el porvenir incierto y sombrío que el mundo actual está ofreciendo a los pequeños pueblos.

Problemas de Educación Física para escolares, maestros y médicos

Por el Dr. E. GARCÍA CARRILLO

(En el Rep. Amer.)

I

Los educadores y los médicos especializados en el cuidado de los escolares y de los deportistas, se han preocupado mucho por encontrar una fórmula o índice que seleccione y establezca categorías de aptitud física. Resultando tal calidad ante todo, del buen estado de nutrición general, en 1937 la Liga de las Naciones encargó a un comité de expertos el estudio de la cuestión. En Estados Unidos, otros especialistas han revisado de un modo crítico los *standards* propuestos para medir las capacidades físicas en un informe publicado en 1939. Entre nosotros hasta ahora, parecen preocuparse más los poderes públicos, siguiendo la tendencia establecida en otros países, por mejorar las condiciones físicas de la población, en dar auge y establecer normas, a tales reformas.

En principio, los estudiantes que frecuentan las escuelas primarias o los colegios de segunda enseñanza deben ser examinados por un

FONDO de CULTURA ECONOMICA

PANUCO 63

MEXICO, D. F.

Las últimas obras a la venta:

D. H. Robertson: *Industria, Dirección, propiedad, control*: \$ 3.50.

Alfonso Reyes: *La crítica en la Edad Ateniense*: \$ 12.00.

Filosofía y Letras (Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México). N° 3, Julio-Septiembre de 1941: \$ 3.00.

Investigación económica (Revista Trimestral de la Escuela Nacional de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México) N° 3: \$ 2.00.

Francisco Ayala: *El problema del Liberalismo*: \$ 3.00.

Ruth Benedict: *Raza: Ciencia y Política*: \$ 3.00.

Prof. Manuel Márquez: *Cuestiones oftalmológicas*: \$ 18.00.

Maurice Dobb: Prof. de la Universidad de Cambridge: *Salarios*. Versión española de Emigdio Martínez Adame. \$ 4.50.

Giambattista Vico: *Ciencia Nueva*, en dos tomos.

Prólogo y traducción de José Carner.

En la colección de *Textos Clásicos* de

Pídalos al Adr. del Rep. Amer. Calcule el dólar a \$ 5.00.

de *Filosofía*: \$ 10.50.

Adam Smith: *Teoría de los sentimientos morales*.

Introducción de Eduardo Nicol. Traducción de Edmundo O'Gorman. En la colección de *Textos Clásicos de Filosofía*. \$ 3.90.

F. C. Barlett, Prof. de la Universidad de Cambridge: *La propaganda política*. Versión española de Francisco Giner de los Ríos. \$ 2.75.

Ernesto Galarza: *La industria eléctrica en México*. \$ 6.00.

Edward C. Kirkland, Profesor del Colegio Bowdoin: *Historia Económica de los Estados Unidos*. Versión española de Eugenio Imaz. 840 págs. \$ 22.25.

Cuadernos Americanos Publicación bimestral. (La Revista del Nuevo Mundo). Enero-Febrero de 1942, N° 1. \$ 3.75.

J. M. Bury, Prof. de la Universidad de Cambridge: *Historia de la Libertad de Pensamiento*. Versión española de Ignacio G. del Castillo. \$ 3.75.

Charles E. Merriam: *Prólogo a la Ciencia Política*. \$ 3.75.

II

médico general adscrito a tales centros. Generalmente tal examen se hará sólo una vez durante el curso escolar, pues el número mismo de alumnos impide con frecuencia exámenes repetidos. En caso de observarse alguna anomalía, el deber del médico y del maestro, es informar del caso a la familia para que ésta decida cual camino debe seguir. En la mayoría de los escolares no podrá determinarse ninguna lesión con los métodos puramente clínicos, y forman éstos los cuadros escolares. Sin embargo, la experiencia demuestra que no todos los escolares considerados normales, disponen de las mismas reservas nutritivas ni tienen iguales antecedentes personales o familiares, ni siquiera responderán del mismo modo al trabajo físico deportivo ni al esfuerzo mental que requiere el estudio. Otros más serán portadores de una tara patológica evolutiva que se manifestará ulteriormente. Estas consideraciones muestran que el criterio de la normalidad física será por fuerza ancho, y dependerá en buena parte del juicio del médico escolar.

La creación de una ficha de aptitud tiende justamente a evitar el coeficiente personal y tratar de establecer normas. Varios autores han establecido pruebas. La que consiste en ejercer una fuerza cualquiera en determinado sentido (prueba dinamométrica), y en considerar su medida como índice de aptitud, es muy burda y muy sujeta a los factores emocionales del sujeto para merecer apenas la mención. Pruebas basadas en determinaciones de la velocidad del pulso o de las cifras de la presión arterial, no merecen tampoco tomarse en cuenta cuando se refieren a escolares. La prueba de la capacidad vital, es de interés relativo como índice respiratorio. Hay que reconocer que hasta el momento el único guía de que disponemos, son las cifras de la talla y del peso relacionados con la edad y con algunas otras medidas. Sin embargo, diversos autores difieren en el modo de computar estos datos y en las conclusiones que de ellos deducen. Algunos proceden con un criterio puramente antropométrico relacionando las dimensiones del brazo con el tórax y las caderas; otros, miden la anchura del tórax y la relacionan con el peso; en fin, otro índice correlaciona el peso con la talla. La consignación de estos datos en una ficha, no indica en modo alguno, ni siquiera aproximativamente, el valor de la nutrición y la aptitud física de un escolar dado.

El Dr. Wetzel, de Cleveland, E. E. U. U., ha tenido el mérito de construir una cartilla basada en un método objetivo y gráfico para determinar la aptitud física, vivificando y renovando los clásicos índices de la talla, peso y edad. Tal cartilla acaba de ser publicada y se ha ensayado en varios miles de casos (*The Journal of the American Medical Association* 116:1187 (Marzo 22) 1941). El hecho fundamental de esta nueva guía es considerar el desarrollo de un individuo en función de la talla y del peso durante todos los años escolares, y de considerar con el mayor cuidado aquellos sujetos que se desvían de su ruta, pues tal hecho constituye manifestación de desnutrición o al contrario, de plétora patológica. Estableciéndose tal cartilla personal al comienzo de los estudios escolares, la gráfica permitirá la orientación de los médicos sucesivos con sólo una ojeada, simplificando su labor. Aquellos escolares seleccionados por la cartilla como anormales, se beneficiarán en un estudio profundizado de sus condiciones físicas, económicas y sociales. El estudio de las cartillas de una comunidad dada, establecerá la extensión de la desnutrición en ese grupo de la población.

(De un Informe a la Secretaría del Consejo de Educación Física, 1941).

La enseñanza médico-deportiva para los maestros de educación física no ha sido, por lo que sabemos, codificada. El siguiente programa lo hemos encontrado útil en la práctica, y esperamos pueda servir como referencia.

HIGIENE. Su estudio debe reducirse a mostrar la posición de la higiene personal dentro de la higiene correspondiente al medio ambiente, a la habitación y a la contaminación. La higiene personal comprende el baño, el vestido, el ejercicio físico y la nutrición. Esta última comprende el estudio analítico de las materias alimenticias básicas, y sintético, de los alimentos compuestos. El metabolismo de los alimentos se integrará en el capítulo correspondiente de la fisiología.

ANATOMIA. El estudio de la estructura de los órganos dará las generalidades de los aparatos de la vida de relación (locomoción, inervación, sensorio), de la nutrición (digestión, circulación, respiración, hormonal y eliminación), y de la generación en ambos sexos. En detalle debe estudiarse la anatomía de las articulaciones, del corazón y vasos, del pulmón y vías respiratorias. El estudio del esqueleto y del músculo se hará teniendo en mira únicamente la función de locomoción. El biotipo somático en relación con el ejercicio, tiene aquí cabida.

FISIOLOGIA. Su estudio comprende: 1. Funciones de coordinación (sistema nervioso, sistema endócrino); 2. de nutrición (alimentos y calor, digestión, respiración, circulación, eliminación); 3. de asociación (movimiento, generación). Se debe insistir sobre la circulación sanguínea, linfática, capacidad vital, metabo-

lismo de base, conservación y pérdida del calor, la menstruación. Se estudiará el sistema nervioso de modo somero, pero moderno (sistema somático y esplácnico, con sus aspectos sensorial y motor), incluyendo el estudio de la fatiga y del sueño.

(PATOLOGIA. Sin dedicar tiempo a esta rama, sin embargo las lecciones de Fisiología ganarán en interés revisando a su debido tiempo los siguientes asuntos: asfixia y respiración artificial; hemorragias; fracturas y desgarramiento epifisario, esguinces; hernias, resfríos. Con motivo del estudio del esqueleto, se mencionará las deformaciones de la columna vertebral. La fisiología de la circulación, conducirá naturalmente a los signos y síntomas precoces de cardiopatías en edad escolar. Como apéndice a la menstruación, se discutirán los deportes para mujeres. A la importante cuestión de la *kinesiterapia*, deben dedicarse dos lecciones, dando sus indicaciones, clasificación de los ejercicios, incluyendo los de ocupación y la mecanoterapia; el masaje y la gimnasia respiratoria (bases fisiológicas y técnica); la reeducación motora con el estudio completo de toda la gama de ejercicios activos y pasivos.

No se perderá de vista durante el curso, que el maestro de educación física no es necesariamente un técnico en gimnasia ni tampoco un atleta, pero debe ser un pedagogo. Los cursos, siguiendo la pauta expuesta, abrirán horizontes biológicos a la pedagogía y servirán de base para lecturas ulteriores. Deben aconsejarse las publicaciones en español: *Revista de Medicina aplicada a los Deportes, Educación Física y Trabajo* (Arenales 981), Buenos Aires, Rep. Argentina, y el *Boletín de Educación Física* (Casilla 2427), Santiago de Chile.

E. G. C.

Las golondrinas de Bécquer

(Envío del autor. San José de Costa Rica).

A los esclavos de Franco, maestros cantores de los tiempos que fueron, les ha dado por cantar arias a las cosas que fueron, que no son sino las golondrinas de Bécquer que no volverán. *Hispanidad e Imperio Español* se llaman las nuevas golondrinas, que son imposibles porque son de las que no vuelven. Pero a falta de buenas salsas, los forzados de la pluma, con algo tienen que componer sus menús, aunque sea con caldo de golondrinas imposibles. *Hispanidad e Imperio* son los platos del día, allende y aquende el mar. Lo de allende se explica, porque a la fuerza ahorcan. Y Hitler, señor de España, no es como para tomarlo a risa. Y si París vale una misa, la vida bien puede valer otra misa. O digamos, una ocultación del yo, en tanto no se creen en el mundo las condiciones de libertad precisas para reírse de las misas y de París. En los paraísos totalitarios se imponen las ocultaciones

para salvar lo que más importa. El lema de los rosacruces: *Qui bene látuit, bene vixit*, (quien bien se ocultó, bien vivió) será siempre necesario en tiempos de persecución, y el mismo Descartes tuvo que defenderse con él para salvar su ateísmo de la intolerancia reinante.

Pero es una insigne torpeza agitar aquellos temas en América, ya que, al trasluz de la retórica falangista, se adivina la intención de sembrar el *problema sudeté* en el suelo americano, como anticipo de la cosecha política que advendría después: incorporación de América a España. O hablando mejor, a Alemania. Porque así lo quiere y manda el gran muñidor que maneja desde Berlín los hilos que hacen mover sus muñecos. ¿Acaso podría, sola, dar remate a esta aventura, la arruinada España? A lo más contaría con los falangistas, ojالاتeros de la quinta columna, que en América se pondrían a su lado. Pero, nos sobraríamos nosotros, los republicanos, para devolverles la cordura. ¿Imperio español, hoy? ¿España, otra vez, volviendo a América en son de descubierta y con ruido de sables? Una nación esclava sólo puede ir a Canossa...

Si la historia tiene algún valor es porque es maestra de la vida a *posteriori*. Y del primer ensayo que hizo España se desprende esta moraleja: no hay capacidad para la función *imperial*. En el siglo pasado, Cuba y Filipinas servían a nuestros políticos para resolver sin peligro problemas de adulterios y fornicios. Un buen destino en ultramar para el marido o para el padre, allanaban los caminos... ¿Queremos colonias otra vez, para resolver fornicios...? No! España debe contentarse con lo que hizo ya una vez, en el XVI, que ya es

Chlorocid

Tabletas a base de cloro orgánico para desinfectar el agua de bebida.

Una o dos tabletas en un litro de agua la dejan estéril a la medio hora de contacto.

En frascos de 50 tabletas para esterilizar 50 ó 25 litros.

Apartado 1351 - San José, Costa Rica

bastante, porque ninguna otra nación moderna hizo cosa igual, ni parecida. Sacó un mundo de la nada. Fue madre de naciones. Les dió su alma y las lanzó por las anchas y luminosas vías de la historia y de la vida. En otros términos: recibió del destino un mundo sin hacer y entregó a la posteridad un mundo hecho. Porque, si América se buscó a sí misma dentro de sí misma, es que estaba capacitada para hacerlo. Esta es la mejor gloria de España, gloria que no puede reivindicar ni la propia Inglaterra. La gloria del artista está en *crear*, y no en *conservar*. Artistas de naciones, sólo conozco dos en la historia: Grecia y España. Y su destino glorioso y paralelo es, que después de haber sido creadores, han carecido de aptitud para la función conservadora. También sería mucho pedirle a la *Naturaleza* la totalidad de los dones excelsos. A los mismos dioses que crearon a Europa, les es imposible conservarla, desde que a Europa se la está llevando el diablo...

Pero, si *en son de imperio*, España no puede volver a América, tampoco puede volver *en son de hispanidad*. Es decir, con ruido de rosarios o de ideas, cruzado de la cultura. En el presente eclipse casi total de las grandes categorías del pensamiento y de las luces de la conciencia en España, ésta nada tiene que enseñar ni a América, ni quizás al Africa. Creo que en Africa valen más. La España de Franco, o de Hitler, sólo puede enseñar al mundo los signos inequívocos de una inferioridad total.

Al contraponer *hispanidad* a *imperio*, ya doy a entender que las dos palabras no son sinónimas. Hay entre ellas, la relación de calidad a cantidad, de alma a cuerpo. Según esto, *hispanidad* sería el alma del *imperio español*. Cuando los falangistas hablan de *hispanidad*, no hay duda de que apuntan a *imperio*. La esencia sería lo de menos. ¿Qué problema iba a resolver la magra Alemania con una sutil esencia española? Pero los falangistas tienen que ocultar el juego. De lo contrario, los gansos del capitolio alborotarían el cotarro, y, *Brenus*, el conquistador, que se oculta tras la columna de humo, quedaría al descubierto, y estaría perdido.

A mí no me extraña que, en la España nazi, donde no hay libertad para nada, la haya, no obstante, para hablar descaradamente de *imperio*. Lo que no alcanzo a comprender es, que América se preste a ser un ateneo en que se ventile alegremente el problema *sudete* de España. Esto es un abuso de la hospitalidad que debía ser resuelto por la policía con un plazo de veinticuatro horas. Ni *imperio* ni *hispanidad*. Hoy, menos que nunca, cuando *Hispania bárbara* ha hecho del asesinato un deporte, de la libertad un ludibrio, y de una nación llena de promesas, un planeta muerto. Y cuando por todo esto, se ha divorciado espiritualmente del Nuevo Mundo. ¿*Hispanidad*? Cuando las naciones americanas se lanzaron a buscar su propio destino, no le preguntaron a España el camino a seguir, ni menos dejaron sus anclas amarradas en la nación creadora. Con su destino cargado a su espalda, cada una cogió su camino, sin volver la vista atrás. Para navegar libremente por el mar de su destino, rompieron todas las amarras y para recoger todos los vientos soltaron todas las velas. Ningún viento, soplara de donde soplara, de las estepas rusas o de las urbes industrializadoras, debía serles indiferente a sus pilotos. No hay viento que no pueda hacer avanzar en una dirección determinada.

¿Por qué fijar de antemano en el cuaderno de bitácora, los rumbos definitivos a la nave aventurera? Preferible estar al paio... El espíritu sopla donde y cuando quiere. Y hay que

Dr. E. García Carrillo

Electrocardiogramas
Metabolismo Basal
Corazón - Aparato Circulatorio

CONSULTORIO: 100 vs. al Oeste de la
Botica Francesa

Teléfonos: 4328 y 3754

estar listo para recoger su hálito vivificante en el minuto que sople...

—o—
¿*Hispanidad*?... Erase la mañana de la *Libertad*. Pero esta *Libertad*; esta cosa de sentido nuevo; esta revelación que aparecía por el cuadrante de los *derechos del hombre* con el encanto virginal de las cosas nuevas, debía ser en adelante para el mundo, no sólo la mañana de una vida, sino también su mediodía esplendoroso, y la vida entera. Para la vida de la *Libertad*, sólo no debía haber jamás, tarde ni noche.

¿*Hispanidad*? El alma de América no está cerrada para nadie. Tampoco está abierta para uno solo. Antena levantada en los espacios libres, recoge de todos los rumbos de la rosa náutica el Alma Universal.

VICTOR LORZ.

1941.

Hispanidad al desnudo

(El Tiempo, Bogotá, 6-XI-41)

A todas las denuncias que la prensa genuinamente democrática de la América Latina ha formulado contra el serio peligro que representa la obstinada propaganda sistemática al movimiento imperialista que se ha dado en llamar la *hispanidad*, han respondido sus afiliados y agentes con la truculenta excusa de que sólo se trata de restablecer las fenecidas relaciones espirituales entre la metrópoli española y sus antiguas colonias. Pero lo cierto es que el movimiento se orienta cada día con mayor precisión a reflejar y a extender a nuestro mundo americano la posición de oneroso vasallaje a las potencias totalitarias de Europa en que se halla España como consecuencia del apoyo que aquéllas prestaron a un grupo de insurgentes para derrocar al régimen republicano y democrático.

Tenemos delante el mensaje *hispanista* recientemente dirigido a los países americanos desde las columnas de *Arriba*, por el señor Ernesto Giménez Caballero, a raíz de una conferencia totalitaria celebrada del 23 al 26 del último octubre en la ciudad alemana de Weimar, y fechado picarescamente en Berlín. A ese mensaje pertenece el siguiente exaltado párrafo:

A vosotros, pueblos hispánicos de América; a vosotros, los hombres de espíritu nuevo y revolucionario de América, envío este mensaje español y totalitario, desde el corazón de la nueva Europa victoriosa de Hitler. A vosotros invito a propagar por el mundo ancho de América nuestro signo de la mano abierta, nuestras ideas y combates; os invito a participar espiritualmente en la nueva lucha que hoy triunfa en el mundo.

Nos parece que va a resultar un poco difícil a los *hispanistas* criollos, acogidos paternalmente al amparo del partido conservador, o más precisamente de su más autorizado vocero periodístico, justificar ante la demo-

cracia colombiana su obvia adhesión al rabioso mensaje del señor Giménez Caballero. El dilema que su enérgico sabor totalitario plantea a quienes han tratado de envolver en mañosos circunloquios la amenaza de la ideología *hispanista*—con la democracia o contra ella—no podía surgir en momento más oportuno. Porque ahora sabrá el país si persisten en su desatentada aventura, o si debe iniciar una lucha contra otros enemigos de sus tradiciones y su organización de pueblo libre y democrata, enemigos tanto más peligrosos cuanto que trabajan al amparo de nuestras libertades republicanas y aún más, en su nombre.

Sonetos

(En el Rep. Amer.)

SONETO PARA HELENA

*Cuando te halles de vuelta del destino
y en medio del crepúsculo que ahuyentas,
sepultes el orgullo que hoy fomentas,
para no confesar tu desatino;*

*cuando haya desplegado mi camino
y de mis inquietudes, tan violentas,
sólo queden tus palabras, ya tan lentas
como éstas en que ahora te defino;*

*entonces tu lamento será en vano,
amargo tu dolor y honda tu herida,
porque vivir dos vidas no es humano.*

*Y yo estaré contento de no verte,
pues tendrás que morir más de una vida
por tratar de vivir más de una muerte.*

SONETO DEL REGRESO

*Si busco en el recuerdo del recuerdo,
donde crece la angustia desmedida,
descubro, flor de ausencia repetida,
que te gano a medida que te pierdo.*

*Y sin querer deshago el desacuerdo
que sostuve por siempre con tu vida,
pues sólo con dejarte desasida
te puedo limitar en un acuerdo.*

*Ya no te acosará la dura ausencia,
ni la noche de angustia que no nombras
por temor del olvido que te trunca;*

*te devuelvo de nuevo mi presencia
porque yo me libere de mis sombras
y tú quedes cautiva de tu nunca.*

SONETO PARA EL TIEMPO

*No puedo segregat un solo instante
de la sombra eficaz que me destruye,
porque el tiempo, que todo destituye,
me mata y me rescata de constante.*

*Y por vencer al tiempo petulante,
yo he de sangrar mis venas, donde fuye,
y he de gravar mis nervios, que rehuye,
hasta volver cercano lo distante.*

*No moriré conmigo cuando muera
mi cuerpo y se detenga el firme curso
del sol en el cenit de mi mesura;
he de vivir de nuevo con la espera,
que al depurar el tiempo mi discurso
resultará muy dulce esta amargura.*

JOSÉ ATTOLINI

México, D. F. 1941.

*En la ciudad de Nueva York
consigue usted este semanario
con G. E. STECHERT & Co.
3133 East 10 Street.*

Panoramas éticos

Por NAPOLEÓN VIERA ALTAMIRANO

(En el Rep. Amer.)

El mito del Destino

Admitimos que la vida del hombre está en función con el medio, y que el medio nos rodea como una masa a la vez líquida y que nos penetra por doquiera y que no nos dejara mover. Esa compenetración cabal y esa rigidez, es lo que podría llamarse destino, entidad fuera de deliberación, más allá de nuestro pobre arbitrio.

Pero he aquí que la experiencia nos ha enseñado que si en verdad el medio nos compenetra, que su compenetración es casi perfecta, su rigidez, su dureza, no es constante, y muchas veces falla, y las fuerzas de nuestro propio ser interior son lo bastante intensas como para abrirse una brecha.

El destino deja a todos los hombres sus salidas. Es buen estratega y sabe que al adversario, por mínimo que sea, no se le debe acorralar, cercar, encerrar.

Hemos dicho también que el destino es una fuerza fluctuante: no mantiene una actitud igual una tensión igual. Y cuando el hombre sí sabe mantener una voluntad pareja, llega a un instante en que el hombre se sale de las manos del destino, y lo vence.

A todo esto hemos de agregar otro elemento favorable para la libertad humana, y consiste en que el destino no es uno solo. Hay muchos destinos. Podríamos volver a una noción gráfica para ver con mayor claridad este hecho, y diríamos que el destino es como un océano, a la vez penetrante y rígido, pero que existen, dentro de ese mismo océano, corrientes múltiples que arrastran, y zonas de interferencia en que ni una ni otra corriente tienen fuerzas bastante para arrastrar y en donde las situaciones más adversas y contradictorias se suceden con rapidez que causa vértigo.

Y así podríamos decir que hay muchos destinos, y que el hombre inteligente puede abrir brechas entre ellos, si sabe mantener su fuerza espiritual y aprovechar los instantes en que el destino es inferior a su fe; y que puede aventurarse en pleno mar de fatalidad, y escoger su corriente, y salir de entre ella y poner encima la nave y ser entonces el hombre como el navegante que sabe a dónde lo lleva la corriente, pero que mantiene la cabeza fuera del agua, y puede ver hacia el cielo, sentirse libre, sentirse ya lograda la más radiante liberación, y ejercer sobre el destino un relativo señorío.

Todo ello depende de la fe. El hombre con hormonas espirituales abundantes, copiosas, sabe conservar la llama de su fe, muy viva; sus reservas de animación muy intactas. El hombre con hormonas abundantes sabe levantarse con más posibilidades de triunfo después de cada caída. Amanece más niño en su fantasía y más viejo en sus aciertos.

—o—

El príncipe Gautama creía en el destino, en los destinos; pero él escogió el destino que era la corriente impetuosa del amor, y en la gracia de su desprendimiento hizo descansar toda una estructura filosófica y religiosa que iluminó la vida de su pueblo durante muchos siglos. El escogió su destino y le dió un destino a su pueblo.

Moisés—el legislador más grande y más alto que han conocido las edades, ya que no dejó nada de la vida de su pueblo que él no metiese dentro de la ley—, empezó a desafiar al destino desde el instante en que su grito fresco y musical de niño recién nacido llegó a



Napoleón Viera Altamirano

(En 1939)

oídos de una princesa y que su belleza maravillosa cautivó el capricho de quien podía torcer los destinos de un Faraón. Y toda la vida de Moisés fué eso: una pelea contra el destino, aun cuando se le veía ir como por encima de sus crestas de fuego. La columna incendiada del Sinaí no era sino la manifestación exterior de la columna de su fe deslumbrante, de la luz cegadora de su fe interior.

Y como ellos, no otra cosa que un triunfador del destino fué el Hijo del Carpintero, el Rey de Reyes, cuando el tenue resplandor de una estrella se coloca entre su carne tierna y la cuchilla de Herodes, sediento de sangre, se había dejado poseer del Demonio, y desafiaba al destino matando niños, para que no naciese una boca que dijera una sola verdad. Pero algo más Alto había hecho nacer a aquel niño en el Establo.

Todo hombre grande o chico, todo dios o semidiós, todo genio o todo aladid, en las categorías todas, nos invitan a advertir ese hecho evidente a los ojos que se han acostumbrado a ver al sol frente a frente: de que uno se puede escapar de las manos del destino; que puede escoger su propio destino. Entrarse a fuerza de fe interior por entre la apretada maleza de las cosas muertas en pos de las animaciones imperecederas de las cosas vivas.

Porque por encima del Destino hay otra cosa mayor. Por encima del Destino está Dios, y el que levanta la frente, y tiene valentía, logra salirse de las aguas tenebrosas y por un instante calentará sus alas con las luces de arriba.

Y como los pueblos no son sino concursos de hombres, asociaciones de hombres, y el todo viene a ser siempre un traslado feliz de las partes, resulta que también los pueblos tienen un destino, muchos destinos, pero que ellos pueden escoger y ponerse por encima de la corriente de un particular destino y viajar en ella y llegar a situaciones maravillosas, si saben alimentar una fe, conservar una fe, y esperar.

Centro América puede escoger sus destinos, manejar sus destinos, sobreponerse a sus destinos, y esperar. Esperar a que llegue su turno: cuando llega el turno, la hora para un pueblo, todo está a su lado, todo concurre con él, todo se asocia a él, todo viene a él. Dios está en todo con él.

La certeza con que la hora le llega a un hombre o a un pueblo, depende de la intensidad de su fe, y no del destino.

Tengamos fe.

El nuevo encantamiento

Hasta ayer no más (pues ya empieza a cambiar de rumbo gracias a las místicas de los nuevos dogmas), la filosofía moderna se había empeñado en desbaratar todas las amables creaciones con que la religión y las ciencias cuasireligiosas de la antigüedad habían poblado los ámbitos del panorama universal. Un pensador ha dicho que allí en donde la ciencia no podía colocar una ley—una expresión causa-racionalista de un fenómeno— la mística situaba un Dios; y en respuesta de ese hecho histórico hubo otro, Max Weber, que dijera “que el objetivo esencial del conocimiento era el desencantamiento del Universo”.

Ciertamente que en esta lucha entre la fe y la razón, entre la verdad que entra por los ojos y la verdad que sale del corazón; entre lo que es certitud y medida y lo que es intuición y relatividad, no podríamos atribuir victoria decisiva a ninguna de las facciones que se adversan y oponen. La ciencia ha ido quitando el misterio, gradualmente. Donde el hombre primitivo puso una deidad enloquecida, iracunda, fulminando con el rayo y ensordeciendo con el tambor mayor de los truenos, la ciencia descubrió una simple rotura de equilibrio de las fuerzas universales. Por encima de los guantes de seda del buen Franklin descendió, manso como una paloma del Arca, lo que fuera cólera de los dioses, y el concierto inaudito de las esferas—que llenaba de íntima unción a Pitágoras—se diluye ahora en una armonía cósmica que las matemáticas saben medir, aunque la huida del espacio y del tiempo cause sus naturales deformaciones al cálculo. Pero, con todo ello, no se puede decir que la ciencia le haya ganado a la fe, ni mucho menos. Lo que ha sucedido es que el místico “se ha batido en retirada”. Y se ha batido en retirada con una ventaja formidable sobre su enemigo, porque a medida que la fe ha situado más allá sus trincheras, el campo que queda en posesión de la ciencia ha ido perdiendo dimensiones, se ha vuelto más pequeño. Es decir, a cada batalla perdida a favor de la ciencia, la fe ha mostrado al hombre una magnitud mayor de misterio, de tierra sin conquistar. La ciencia ha crecido, pero ha crecido más el misterio.

Pero, en fin, esto no nos interesa a nosotros los soñadores y enamorados de la tierra. En buena hora que sigan librándose esas batallas, y que la ciencia haga retroceder a la fe y que la fe se desquite empujando los sectores entregados y engrandeciendo lo que todavía queda en su dominio. Nosotros nos vamos a quedar aquí, a la retaguardia, lejos del fuego enemigo de cualquier bando, como pequeños seres liliputienses que se dedican, humildes en su obra, a aprovecharse de los deshechos de esas batallas y construir sus castillos con las ruinas de las arquitecturas derruidas.

Nosotros no pelearemos la verdad absoluta, sino la belleza viviente. Allá ellos que se niegan a tender la alfombra florida de la tolerancia al paso del adversario. Nosotros nos quedamos en otro sector, buscando cómo cambiar la cara a la historia, como variar el ritmo a

(Pasa a la pág. 78)

Escritor ensimismado

Jarnés vive en México desde junio del año 1939. Viviría lo mismo en la Argentina o en El Ecuador; es un caso notable de escritor metafísico. Y posiblemente escribiría igual. Ese jovial lirismo que lo hizo maestro de la juventud, no necesita demasiado del ambiente. Yo le he visto en plena guerra de España, bajo las inquietudes y los bombardeos, escribiendo imperturbable su buena prosa, que a él mismo hace sonreír de satisfacción. Lo mismo en el barco que nos trajo, el *Sinaia*, siempre de curioso recuerdo. Cada mañana, entre el bracear y el suponer y el proyectar de nuestros compatriotas, subía al comedor de oficiales con sus cuadernos y su sonrisa bajo el brazo, y allí—línea tras línea—se estaba jugando con sus amables meditaciones hasta mediodía. ¿Se trata entonces de lo que llamaría la gente un escritor frío? No; sencillamente al revés: de un escritor apasionado, enamorado de su literatura, y por lo tanto, ensimismado como todo amante.

Alguna vez, en estos ratos de charla amistosa, que es cuando se suele ser más sincero, me ha dicho:

—No siento esa nostalgia sentimental de España. Claro, puede ser porque nunca me ha tratado bien, y yo al fin no la debo nada. Desde niño, no he hecho allí más que sufrir.

Pero eso mismo ya es una nostalgia sentimental. Aunque—la verdad—rara en él, que no suele usarla en su vida ni—menos—en su obra.

¿Abstracción o timidez?

Vivía en Madrid una vida alejada y particular. Como única expresión de solidaridad intelectual—llamémoslo de manera tan rara—iba al viejo Ateneo, del que le hicieron presidente de la sección de literatura. Al Ateneo de Azaña, que también era tímido, también ensimismado, también tenía un amor de abstraído por la prosa.

Cuando se le encontraba casualmente, había que saludarle con mucho manoteo, como al amigo llegado de la provincia:

—¿Qué tal, hombre? ¿Qué hizo usted en todo este tiempo?

Jarnés contestaba siempre con igual campechannería aragonesa.

—Pues ahí he estado, trabajando. ¡A ver cuando nos bebemos un vaso de vino!

Y no es beber; ni a lo Baudelaire ni a lo Wilde siquiera. Ni con pasión, ni con exquisitez. Más bien a lo Erasmo, con erudito placer casero.

En todos los detalles de su vida está siempre rondándole la timidez; hasta en esto. Pero con frecuencia se confunde con el ensimismamiento. Dos buenos elementos, al fin, para un escritor. La vida interior es la del pensamiento. Y en cuanto a los tímidos, sabido es que de ellos es el reino del espíritu.

Llegada de la guerra

Por la Sierra, que es por donde le venían a Madrid las calamidades atmosféricas, le vino una más catastrófica en el verano del año 36: la guerra. Después se dirá lo que se quiera, pero la verdad es que en aquel momento, todo el que no tenía el alma enconada se dispuso simplemente a ser útil.

A Jarnés, que era ya oficial de oficinas militares, se le intensificó el trabajo. Al pie de la mesa—su cañón—se dispuso a la firme tarea. Un día, en el "metro", me dijo:

—¡Allí estoy haciendo estadísticas de todas las gallinas de España!

Conversación con Jarnés

Por EDUARDO DE ONTAÑÓN

(En el Rep. Amer. Del libro *Viajes y aventuras de los escritores de España*, de próxima aparición).



Benjamín Jarnés

Fijémonos en que "viviendo" es, justamente, el tiempo de verbo más empleado por el español clásico.

Los escritores en México

(Pero no nos alarmemos porque un escritor—que debe estar sobre las cosas, y lo está—lo emplee, siquiera sea circunstancialmente. Ojo al diálogo, que está empezando).

—¿Y por qué para seguir viviendo? ¿Es que se preocupa usted demasiado por la vida?

—Es que no tengo otro remedio. La primera temporada, mientras me ofrecían trabajo Regino Hernández Llergo en su revista *Hoy* y algunos periódicos, subsistí gracias a que acudió a la estación un buen amigo para ofrecerme su casa. Después, la entonces "Casa de España" me pidió un libro; Xavier Villaurrutia, otro para "Nueva Cultura"; la "Editorial Séneca" otro que se perdió en la imprenta...

—¿No ha tenido otros medios?

—Ninguno. La estación estaba tan vacía de amigos como lo estuvo el puerto, al que sólo dos mexicanos—Héctor Pérez Martínez y Fernando Benítez—salieron. Entonces me dí cuenta de lo frágiles que son ciertos lazos fraternales entre escritores.

—Después de una hecatombe, las gentes suelen agudizar su egoísmo. Siempre fué así.

—No, pero es que éstos se habían adelantado a prepararme—igual que a los demás—una entrada menos penosa en México. Formaron su "junta" y, dejándonos en Francia suavemente depositados en un campo de concentración, se trasladaron a América con el denodado propósito de organizar nuestra recepción. Por ellos, hubiéramos quedado entregados a la caridad pública.

El hombre mecánico

—Bueno. Pasemos hoja y hablemos de cosas más gratas... Vamos a ver: ¿qué hizo usted durante la guerra de España?

—Léase este primer párrafo de mi novela inacabada *La casa de los pájaros*, y ahí tiene relatada mi impresión.

(Que viene a ser la que anticipamos por nuestra cuenta. Hela aquí, a la letra:)

"Desde el comienzo de la guerra, todos mis movimientos exteriores eran de tal modo mecánicos, indiferentes, que salir o entrar, ir y venir, comer y ayunar, saludar o no de esta o de aquella manera, todo, en fin, se producía en mí sin pasar por dentro de mí. Los brazos, las piernas, los labios, los ojos, los oídos, aún el mismo estómago, seguían ritmos completamos ajenos a mi propio ritmo. De tal modo que me sorprendía a mí mismo verme sonreír a rostros desconocidos, saludar, beber estrepitosamente en los bares, pronunciar, repetir frases consabidas, hacer inesperados gestos al compás de los otros... ¿Qué quedaba de mí mismo? Entonces, ni siquiera me lo preguntaba. Algunas semanas transcurrieron sin que pudiera salir de mi doloroso estupor. ¡Era la guerra!"

Otra vez el ensimismamiento

—¿Y su labor? Recuerdo que, entonces, me hablaba usted de raras estadísticas.

—Fui ese ente anónimo y puntual de que la guerra necesita para ejecutar esto o aquello. Hice cuanto debía hacer, en mi puesto burocrático de

Otro, en un bar:

—Escribo mis artículos para *La Vanguardia* de Barcelona, pero nada más por ahora. ¡No me queda tiempo!

Con su oficina militar siguió la ruta de todas las dependencias oficiales de la República: una provincia tranquila para que el trabajo cundiera; creo que fué Ciudad Real; luego Valencia, después Barcelona. En este tiempo, el trabajo—y el espíritu, a lo que se ve siempre dispuesto—le permitieron volver a su literatura.

Viviendo

Ahora, pasada ya la tremenda pesadilla, he querido dialogar con él sobre esta aventura suya y de todos los escritores de España, sedentarios de suyo y, sin embargo, danzando actualmente por los países más insospechados.

Jarnés vino a México en ese juego del destino. Vive, desde que llegó, de sus colaboraciones. En una fonda instalada en un viejo palacio porfiriano, como un hotel de provincia. El balcón de su cuarto da a una calle central, estrecha, todo el día llena de claxones y sirenas de tranvía. Por el balcón se cuelan los letreros de enfrente, un poco simbólicos. La muestra gigantesca de un dentista le enseña los dientes. Un comercio de "artículos para damas y caballeros" le clava un poético letrero: "Angelus". Una zapatería trata de recordarle miserias pecuniarias con un letrero *El Crédito*. Aunque él que es—¡todavía no lo dije?—hombre esencialmente enjolgorizado, cambia una letra y lo llama *El Cerdito*, mostrándoselo a todos los visitantes.

Aunque yo bien lo sé, le pregunto de buenas a primeras para hacerle hablar:

—¿Y que hace usted usted aquí?

Contesta sin titubeo, con una franqueza de aragonés rotundo:

—Todo lo que es preciso para seguir viviendo, desde el cuento policiaco hasta la crónica de un concierto. No puedo escoger.

alguna responsabilidad. Allí conocí por dentro a muchos hombres de la guerra. Entre ellos, al general Asensio.

—Pero, su actividad literaria... Aquellos artículos para el periódico de que usted me hablaba cuando nos encontrábamos.

—Eso fué al principio. Después escribí mucho más, aunque para mí. Llené muchos de mis cuadernitos de apuntes que, en general, no se referían a la guerra. Eran ellos mi puerta de escape hacia otros mundos más gratos, a veces quiméricos, inasequibles... Nunca he dejado tan libre a mi fantasía como durante la guerra; le sorprenderían algunas de esas paginitas.

(Como asoma la abstracción, uno de los más interesantes aspectos críticos de Jarnés, tenemos que apurarla y seguir enterándonos).

—Entonces, con la pluma o con el puño en la mejilla, se detenía usted mucho a pensar...

—Ya lo creo; no hacía otra cosa en las horas no burocráticas. Pero nunca pensaba en la misma guerra. En las pesadillas no se piensa; se padecen.

—¿Le sugirió a usted algún libro todo aquello?

—Sí; esa novela de la que le he enseñado el comienzo, *La casa de los pájaros*. Y una colección de cuadros de viaje, titulada *Escombros*, que algún día saldrá.

Política y literatura

(Recordemos, a todo esto, que una de las labores predilectas de Jarnés es la de crítico, de enjuiciador lírico de la literatura, mejor dicho. Y que estamos dialogando para un libro sobre los escritores de España. Vamos, pues, a preguntarle por los casos más interesantes, ahora que—como siempre—está tan dispuesto a hablar, porque ese sí que es de sus ejercicios más gratos, también como buen ensimismado).

—La guerra—como usted habrá visto, querido Jarnés—nos ha planteado muy interesantes cuestiones sobre los escritores. Más, una guerra tan política como la nuestra, y sobre todo, una guerra civil, si de alguna manera podemos llamarla para entendernos. Principalmente ese problema—eterno—que ya inquietó hondamente a Fenelón, a Stendhal y a Gide, hombres de tres siglos distintos, lo que quiere decir que seguirá desvelando a los venideros...

(Jarnés, hombre jovial si los hay, aguanta mal tan largas preguntas).

—Bueno, ¿y qué es ello?

—Sencillamente esto: ¿puede ser político el escritor?

—Hombre... Yo creo que sí... Aunque, claro, es mejor que no lo sea. La política es siempre una limitación.

—¿Por qué cree usted eso?

—La razón es clara: restringe el campo de la verdad. Y ahí tiene usted el ejemplo: un político no puede entenderse con las verdades del campo enemigo.

—Pero eso es justamente la política.

—Bien, pero un escritor no debe desentenderse de ellas. Por lo cual, si es noblemente escritor acabará por acarrearle la enemistad de los de su propio campo. El destino de todo escritor fiel a su conciencia es el de ser crucificado. El político no tolera verdades; sólo tolera consignas.

Azaña o el intelectual

—Pongamos un caso práctico, o lo que para mí es un fracaso práctico: el de Azaña. Era escritor y político de fervores y, con toda su buena fe, creyó poder compaginar sus aptitudes. El final está en esa carta suya que han publicado los fascistas. Escrita en plena guerra, viene a decir

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rad Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente

algo de lo que usted hubiera escrito: que de política no sabe nada y está cada día más entregado a la literatura... Nada más que él era presidente de la República cuando escribió la carta...

—Mire usted: Azaña creyó que podía permitirse el lujo de decir la verdad y al mismo tiempo presidir la República... ¡Qué equivocación! La verdad sólo puede decirse desde una celda, desde el destierro, desde el patíbulo. Entrar en la política es como entrar—espiritualmente—en una cárcel. El político—el que vive de la política—ha de escribir al dictado. Es su deber.

—¿Y entonces, qué puede hacer el independiente, el observador puro que debe ser el escritor?

—Durante la guerra y la postguerra no hay más que política de terror y no se admiten independientes. Por eso, ¡qué malabarismos se ve obligado a hacer el escritor! ¡Qué cabriolas! Situados entre dos tiranías, los infelices escritores—hablo de los de escaso vigor mental—viven en pleno azoramiento. ¿He dicho azoramiento? Es que lo dije pensando en Azorín.

—Sí. Quiso usted decir azorinamiento, que—en efecto—viene a ser igual.

Baroja y Pérez de Ayala, dos casos distintos

—Podemos catalogar entre los independientes de nuestra guerra a Baroja, Pérez de Ayala, Ortega...

—Nada de clasificaciones. Es muy difícil juzgar la actuación de los escritores durante la guerra; mucho más su inhibición. Se corre peligro, no teniendo a mano testimonios fidedignos, de errar el tiro. ¿Decía usted Baroja, por ejemplo? Podemos decir que es un escritor apolítico y, por tanto, que su indecisión en los días de decidirse es perfectamente explicable. Si, la independencia era su mayor tesoro, una semisalvaje independencia, y él la defendió como pudo. ¡A veces, tan mal...!

—También le decía Pérez de Ayala...

—¡Pero ese no es precisamente un independiente, como usted lo llama, sino un fugitivo! Lo mismo que algunos otros ilustres autores. Es un desertor, no precisamente de la República española, sino de la misma España. No tenía temperamento de mártir... ¡Qué le vamos a hacer!

Los conversos

—Tenemos otros casos: los de los convertidos o conversos: Marañón, Benavente, los Quintero...

—No creo en las conversiones, ni siquiera en la de Manuel García Morente que ha entrado en

un convento, como usted sabrá. Hay algo más hondo que la política, y es la vida misma. Y a estos convertidos, su vida y la de los suyos les ha impuesto un camino que se han visto obligados a seguir. Ni han renegado de nada, ni han aceptado nada.

—Si es así, muy respetable. Pero tenga usted en cuenta que a muchos de ellos les podríamos llamar también convertidos cuando estaban con nosotros.

—Claro. Pero ¿es que estaban convencidos de nada? Los llevaron y trajeron los hechos; los hechos, no las convicciones y mucho menos las convicciones políticas que, en general, nadie tenía. La prueba es que algunos partidos políticos esperaron a la guerra para nacer. Al menos, para alcanzar una estatura visible.

Los cómodos o acomodaticios

—Bueno estaría eso si, a nuestro lado o al otro, hubiesen permanecido como independientes, es decir, sin convicciones políticas, respetuosos con la mayoría. Pero es que trataron de hacer como que las tenían, y saludaban puño en alto desde los escenarios o refugiaban gentes de zona de guerra en sus casas, diciendo que aquello era lo que había que hacer, sin perjuicio de despoticar contra la República en cuanto llegó Franco.

—Sé que lo dice usted por los comediógrafos, pero éstos y otros casos son perfectamente explicables. Incapaces de ver en la guerra otra cosa que sus molestias personales, han obrado de acuerdo con su angostura espiritual y su incapacidad de sacrificio. Mimados por lo que ellos llamaban el gran público, se encontraron que el gran público suyo era muy pequeño: cabía en el teatro Lara. Y se revolieron contra el verdadero gran público que, después de todo, les respetó como tal vez no les hubiera respetado el falso.

Unamuno y los muertos

—Podríamos seguir haciendo clasificaciones, todas muy interesantes: los muertos y los vivos, los que se quedaron y los que se marcharon, los...

—Bueno, bueno. Casi hemos hablado ya de todos. Si es caso, pueden faltarnos los que se quedaron, más acá y más allá. Pues todos ellos pueden dividirse en dos grupos. Al primero pertenece Unamuno; al segundo, todos los demás. Unamuno dijo su verdad por encima de todo. Los otros no se atrevieron a decirlo: eso es todo. Porque no es decir la verdad sumarse a una multitud que aplaude.

—Hay otros, aún, que se quedaron: los fusilados, los muertos. Unamuno era tan fuerte—

tan terne y dramático—que jamás parecerá que ha muerto. Pero los otros sí: murieron con la tragedia del niño, al que no hay fuerza tan poderosa que lo libere de aquella tremebunda injusticia.

—El escritor público es un feliz mortal que, en una guerra civil, está siempre condenado a perder. Hablo del escritor auténtico, no del apócrifo o del mal aprendiz. ¿Por qué? Porque sus razones nunca pueden ser las de la fuerza, y en esta clase de conflicto sólo la fuerza vence.

Pueblo y Estado

(Faltan preguntas: esa cuestión entre los clásicos—que si Lope o si Cervantes—absurdamente decidida por el señor de Montoliú; esa otra muerte vertical de Machado; esa muerte lenta de los presos, por haber escrito esto o lo otro... Pero Jarnés es hombre que madruga, que comienza a trabajar con el alba, y hay que respetar su cansancio de campesino lírico. Así, quiero perdonarle todas esas preguntas por otra que me conteste ya de pie, no sólo para acabar sino porque la interrogación lo merece).

—Quiero, como los malos entrevistadores, que me conteste usted a esta última pregunta.

—Venga.

—Es cuasi geográfica, de geografía espiritual: ¿dónde está España?

—¡Rediez! ¡Vaya preguntita para mi cansancio de haberme levantado a las seis de la mañana!... Mañana se la contesto.

Al día siguiente, me entrega una cuartilla que dice:

“¿Dónde está España? Ningún pueblo vive ahora en su país. Excepto Inglaterra, y algunos más, todos los pueblos están fuera de sus límites geográficos. Ni Alemania está en Alemania, ni Italia o Francia están en Italia o Francia. En los países ya no hay pueblos; hay, a lo más, Estados. Cuando no hay más que partidos. Un partido político jamás podrá llegar a ser un pueblo. El pueblo—sometido a un partido—o emigrará o se esconderá en su tristeza, esperando días mejores. Desaparecen los pueblos cuando vence un partido, éste o aquél. Hoy los reyes absolutos tienen miles de cabezas”.

México. Enero 4 de 1942.

Noticia de libros norteamericanos

Envío de la
HARVARD UNIVERSITY PRESS
(Cambridge, Massachusetts, U. S. A.)

En la serie: Inglis Lectures in Secondary Education, 1940:

Work, Wages, and Education. By Aubrey W. Williams.

Precio del ejpr. empastado: \$ 1.

Se trata en esta conferencia del lugar que le toca al trabajo y los salarios en el desarrollo de los seres humanos; y de las reformas en la educación y en los sistemas económicos norteamericanos que se necesitan desde el punto de vista verdaderamente democrático del trabajo productivo en sus valores personales y sociales.

The immigrant in American History. By Marcus Lee Hansen. Lo prologa y edita Arthur M. Schlesinger. Cambridge, Mass. 1940.

Precio del ejpr. empastado: \$ 2.50.

El epígrafe de Walt Whitman en este libro:
Estos Estados son el más amplio poem”.

aquí no hay una mera nación, sino una nación creadora de naciones.

9 ensayos en que hay conocimiento profundo y ameno estilo.

The Atlantic Migration, 1697-1860.

By Marcus Lee Hansen. Editado y prologado por Arthur M. Schlesinger. Cambridge, Mass. 1940.

Precio del ejpr. empastado: \$ 3.50.

Es una historia del continuo formarse, hacerse, de los EE. UU. El autor se ha fijado más en las olas de inmigrantes europeos que a principios y mediados del siglo XIX llegaron a los EE. UU. Estudia las condiciones de Europa que entonces obligaron a las gentes a venir al Nuevo Mundo: cuestiones agrícolas, desastres, opresión política, diferencias religiosas, etc., etc.

The Lusiad by Luis de Camoens, translated by Richard Fanshawe. Editado y prologado por Jeremiah D. M. Ford. Cambridge, Mass. 1940.

Precio del ejpr. empastado: \$ 3.50.

La traducción de Fanshawe es de London, 1655; hoy rarísima. Fanshawe fué un caballero, un erudito y un soldado. Con gusto trabajó su traducción. El Prof. Ford le ha puesto un prólogo que es una obra maestra de crítica histórica y literaria.

Public Policy. A Yearbook of the Graduate School of Public Administration, Harvard University, 1940. Editado por C. J. Friedrich and Edward S. Mason. Cambridge, Mass. 1940.

Precio del ejpr. empastado: \$ 3.50.

Interesa este libro de carácter experimental a los abogados, a los técnicos de la política, a cuantos quieran y puedan investigar en estos asuntos.

*

Envío de DOUBLEDAY, DORAN & CO. (New York, 1940):

Oliver Wiswell. By Kenneth Roberts

Precio del ejpr. empastado: \$ 3.00.

Es una novela; episodios de la guerra de las Colonias norteamericanas contra Inglaterra; luchas entre rebeldes y leales. Define la casi desconocida y mal entendida causa leal; luchas de fines del siglo XVIII en un mundo de norteamericanos, franceses e ingleses.

*

Envío de la LOUISIANA STATE UNIVERSITY PRESS (University, Louisiana):

Leviathan and the people. By R. M. MacIver.

Libro publicado en noviembre de 1939. Su precio, el vol., pasta: \$ 2.

De esta obra dice Raymond Gram Swing: “Es una de las más luminosas y satisfactorias experiencias que me ha tocado leer acerca de la democracia y la dictadura.”

Son comentarios—conferencias— en forma concisa y clara, acerca de estos principios contrapuestos, en conflicto: Dictadura y Democracia. (Los dos Leviatanes).

El autor es maestro y conferencista en sociología y filosofía política. Sobre estos asuntos ha escrito mucho.

*

Envío de JOHN DAY COMPANY, New York:

Created Equal. A biography of Elizabeth Cady Stanton, 1815-1902. By Alma Lutz.

Precio de la obra, empastada: \$ 3.

Mrs. Stanton fué la gran promotora de los derechos de la mujer, fué la primera en pedir el sufragio femenino. Por este ideal luchó toda su vida. Fué más allá en sus anhelos feministas: trató del control de nacimientos, divorcio, oportunidades de educación. Estuvo contra todo (Iglesias, Constitución, etc. etc.) lo que impidiera la equidad de hombres y mujeres de todas las razas y credos.

*

Envío de la YALE UNIVERSITY PRESS (New Haven):

Teresa Carreño “by the grace of God”.

By Marta Milinowski, Profesora de Música en el Vassar College.

Libro publicado en agosto de 1940. Precio del ejpr., pasta, \$ 3.50.

Esta es la primera edición autorizada acerca de la gran pianista venezolana. Vida agitada por tempestuosos matrimonios y amistades vivas. Amiga de Rubinstein, de Rossini y de Grieg.

La autora de este libro fué discípula y amiga de Teresa Carreño; lo ha escrito con sinceridad y competencia.

EDITORIAL LOSADA

(Alsina 1131. Buenos Aires, Rep. Argentina)

Los últimos libros publicados:

Francisco Romero: *Filosofía contemporánea.* Estudios y notas. Primera serie. En la “Biblioteca Filosófica” \$ 3.50 (Obsequio del autor).

Walt Whitman: *Canto a mí mismo.* Traducida y prologada por León Felipe. En la colección *La Pajarita de Papel.* \$ 3.50.

E. Martínez Estrada: *Radiografía de la Pampa.* En dos tomos. \$ 3.

Charles Bally: *El Lenguaje y la Vida.* Traducción de Amado Alonso. En la nueva colección *Filosofía y teoría del lenguaje.* \$ 5.

José Pedroni: *El pan nuestro.* En la

colección “Poetas de España y América”. \$ 2.50.

F. E. Sillanpaa: *Sylvia.* Novela. Traducción de Luis Echávarri. En la colección “Las grandes novelas de nuestra época”. \$ 3.50

Rosa Chacel: *Teresa.* Una magnífica evocación de la novelesca vida de Teresa, el gran amor de Espronceda. En las Ediciones *Nuevo Romance.* \$ 3.50.

Victoria Ocampo: *Testimonios.* Segunda serie (1935-1941). Literatura La mujer, América, Amistades, La guerra. (Con 11 fotografías). En las Ediciones SUR. \$ 7.00.

En la librería de Trejos Hnos. en esta ciudad, consigue estas obras.

Los precios señalados son en moneda nacional argentina

Poesías

Son tres

(En el Rep. Amer.)

1

¡Y qué bien estarías
tú, corazón, dándote todo
en esta tierra firme y plácida!
¡Y qué hermosas,
como esta tarde clara,
las hortensias cayendo
hasta besarte el alma!

Stamford Conn, 15 de sep. 1940.
(Cementerio, en el camino).

2

Tan distinto es el mar, que no parece
que esta onda
—cuna de gaviotas—
es, como ayer, aquélla que mecía,
dulce también, las gaviotas.

Cielo: qué mar distinto
en tu distinta soledad retratas.
Y tú, mar de este Norte:
¡qué lejano de aquel
cielo de juventud que retratabas!

Stamford Conn, 15 de sep. 1940.
(Frente al mar).

MUSEO

(A la salida, con J. R. J.)

Después del aire muerto
—tan bello—,
qué bien se pone el corazón contento
al aire nuevo.

EUGENIO FLORIT

N. Y., agosto 1940.

*

Atrás, cavernícolas miasmas

(En el Rep. Amer.)

Un brío de corazones
le defiende a Leningrado.

Capitán de los aceros,
el Neva sacó sus sables
para definir la tierra
de los hombres y los brutos,
es decir suelo de Stalin
y cloaca del fascismo.

Un golpe de corazones
le defiende a Leningrado.

Multitud de voces libres
están clamando su fe

de brindar a todo el mundo
la decencia de existir.

Sol en venas y en la sangre
vivifican a este Pueblo,
donde todos singlan ejes
de Futuro fraternal.

Redoble de corazones
defienden a Leningrado.

Manos domando los tanques,
fusiles tesando pulsos,
gargantas erguidas cañones,
pupilas volando aeroplanos
para apurar el derrumbe
del asco cerdo invasor.

Eternurada hasta el llanto
la Madre Tierra confía
en su hijo, que es su esencia,
su más honesta decoro.

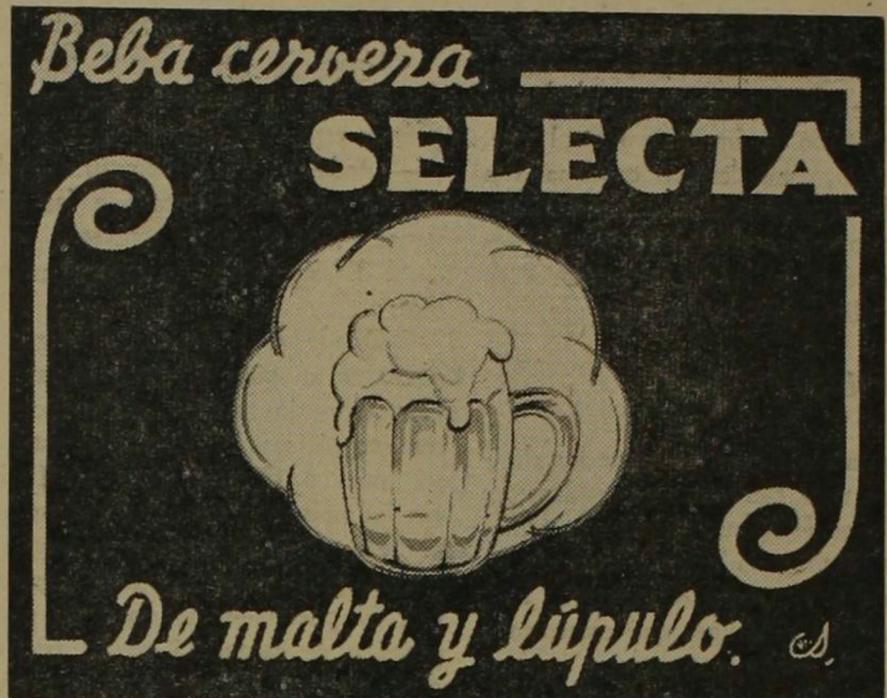
Amanecen bayonetas
de pie sobre Leningrado.
Los hombres son gigantes
principios de historia nueva,
atraillando elementos
a su avance inexorable.

Naciones engrilletadas,
Capitales de la América:
mirad, mitad a los Soviets
destrozando con sus suelas
las cavernícolas miasmas!

Galope de corazones
defiende su Capital,
la Revolución de Octubre!

G. HUMBERTO MATA.

Cuenca, Ecuador, 28 de agosto, 1941.



San José de Costa Rica

(En el Rep. Amer.)

Tranquilidad de lago
en las quebradas calles.

Las casas tan pequeñas
como nidos de alondras.

Gentes elementales,
sencillas como el agua.

Y el sol es un amigo
que asoma a las ventanas.

*

Capital de República.
Ciudad de la meseta,
Las carretas de bueyes
y de colores bellos
son el símbolo exacto
de aquel anhelo roto
derribado en tu sangre.

El mito de tu vida democrática
te mantiene dormida, simplemente.

¡Oh Ciudad campesina
con aledaños rústicos
de tierra y manantiales!

Tu paisaje es de trópico
con plátanos ajenos
y cafetales rubios
que se llenan de frutos que se marchan.

*

Tierra negra, sencilla.
Tierna como la hierba,
tienes la flor y el agua
y las mujeres bellas,
y la palabra tuya
nunca fué pronunciada exactamente.

¡Qué acallaron las voces de la tarde!
(En mis manos no cabe la ternura
que quiero derramarte.

Y mis ojos te buscan silenciosos,
porque tú estás distante).

*

Tranquilidad del lago
en las quebradas calles.

Las casas tan pequeñas
como nidos de alondras.

Gentes elementales,
que entregaron tu anhelo a los extraños.

LUIS DE LA OSSA TOLEDO

México, D. F., 1941.

COMPRESUS MUEBLES EN LA

Mueblería EL HOGAR,

Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.

Apartado 1384

Teléfono 3339

Menéndez Pidal y el Imperio Español

(En el Rep. Amer.)

El hecho de que el insigne filólogo Ramón Menéndez Pidal traiga de nuevo a plena actualidad un tema cuya discusión se iniciara hace más de cuatro siglos y que se refiere a la conquista española, no se debe a la casualidad, ni a un deseo o intención individual, ciertamente. En la España de hoy renacen múltiples ímpetus por demás visibles de expansión que parecían ya extinguidos; los jóvenes hablan de renovar los gloriosos días imperiales de Gonzalo de Córdoba, de Hernán Cortés y de Francisco Pizarro y se crea una atmósfera de ardoroso entusiasmo que, por lo visto, influye favorablemente hasta en sus más altas expresiones espirituales de hoy. El artículo del maestro Menéndez Pidal publicado en la revista *Escorial*, transcrito por el Suplemento de *El Mercurio* (9 de enero), y que en nombre de la conquista armada, condena al padre Bartolomé de las Casas, el más abnegado defensor de los indios, se debe, pues, a una intención y un deseo colectivos.

La actitud y el lenguaje del célebre polígrafo en este ensayo que se intitula *¿Codicia insaciable? ¿Ilustres hazañas?*, se identifican claramente con la actitud y el lenguaje de los conquistadores de ayer y de hoy. Porque, en substancia—dejando aquello de la "codicia insaciable"—nos dice que un pueblo de cultura superior tiene derechos sobrados para imponer, con el hierro y con el fuego inclusive, su concepción del mundo y su técnica a los pueblos salvajes o bárbaros.

La España del siglo XVI impuso sus ideas y su técnica medievales a los aborígenes de América recurriendo a veces al exterminio guerrero, como fué el caso del Archipiélago Antillano, o teniendo que afrontar el exterminio producido por el trabajo de la mina, al que el indio, agrícola o pastor por excelencia, no estaba acostumbrado. Se trataba de traer a la América el símbolo de la cruz por un lado, la herramienta de acero, el arma blanca, el cañón por otro. Era lo esencial. Y, de paso, llevar todo el oro que hacía falta a una Europa delirante de riquezas, sensual con todos los ardores desenfrenados del Renacimiento. En forma más o menos idéntica llevaron hace poco las falanges italianas de nuestros días las ideas ultramodernas del fascismo y la técnica no menos moderna del avión y de los gases asfixiantes, exterminando negros bárbaros, retrasados descendientes de los Reyes Magos, al seno de Abisinia.

Son hechos al parecer incontestables de la historia humana, y la sensatez aconseja comprenderlos y acatarlos. Así lo hace el maestro español. Y el lenguaje de su ensayo se acomoda enteramente a esa comprensión y a ese acatamiento.

Un lenguaje que puede lastimar ciertamente el oído de alguno que otro romántico, de alguno que otro cristiano, para quienes el "Ama a tu prójimo como a ti mismo" y el "No matarás" no son simples frases escamoteables en los laboriosos pases de mano de la teología, sino mandatos fundamentales de la humanidad, pensamientos hechos sangre, razón y norte de su existir; un lenguaje que puede lastimar el oído del misionero que en nombre del Dios de amor, de su Cristo Rey, va en busca de la horda bárbara y hasta de la tribu salvaje, al desierto o a la selva, con las únicas armas de su palabra y de su fé. Pero, ¿qué puede importar un romántico, un misionero a la acción del guerrero o a la consideración



En marcha el Consejo de Hispanidad

(Por Seoane)

del sabio realista que se identifica con el espíritu de la conquista armada?

El sabio realista no tendrá sino palabras de impío menosprecio para el que soporte el peso de la conquista; en el caso del insigne polígrafo, para "aquellos isleños congregados en manadas humanas" para "aquellos indios de holgazanería y de incapacidad social" a quienes el fraile Bartolomé de Las Casas defendía con todo el amor de su vida, y que habían llegado a niveles avanzados de cultura entre los aztecas y los quechuás, a pesar de que el ensayo en referencia sólo nos hable de "nefanda bestialidad" y de "Antropofagia".

Y ya en el camino de vilipendiar al aborigen conquistado de América, ¿qué juicio pueden merecer aquellos que se levantaron airadamente para defenderlo en nombre de la misericordia cristiana; qué juicio puede merecer un fraile que supo identificarse con él hasta sentir en carne viva sus dolores y su tragedia y que, encendido en santa indignación se levantó contra el hombre poderoso de su raza para acusarlo y fustigarlo con el fuego de su verbo—sin plomo y sin espada siempre—como lo hiciera su Señor y su Maestro en parecido trance con los fariseos? ¿Qué juicio puede merecer aquel que para conseguir un mínimo de justicia para aquel que ya mordía el polvo ensangrentado de su propio suelo, tiene que lanzarse al extremo límite, exagerar al máximo la palabra y el gesto, perder a veces la ecuanimidad para acusar al opresor, como le ocurre siempre al amante verdadero? ¿Qué juicio puede merecer sino el menos honroso de todos?

"Es que Las Casas era", nos dice Menéndez Pidal, "el más agriado hombre del mundo"... "Era un asceta que no había alcanzado el don principal del Espíritu Santo, la benignidad. Por eso no despreciaba el mundo: lo odiaba". "El desastrado y trágico fracaso de su ensayo colonial en la concesión de Cumaná, reído y zaherido a satisfacción por Fernández Oviedo y por Gómara, no es necesario para explicar ese carácter odiador y pendero; pero sin duda colmó la copa con la gota más tóxica".

El más agriado hombre de mundo siente sin embargo, como el mismo Menéndez Pidal lo afirma en el segundo párrafo de su ensayo, "una ternura y amor ilimitados para el indio" y "sus sentimientos van fundados racionalmente en principios del Derecho de Gentes que él desarrolla a su manera, contrario a toda colonización armada".

¿Cómo puede decirse, ilustre maestro, que un hombre animado de "ternura y amor ilimitados para el indio" sea "el hombre más agriado del mundo"? ¿Y, cómo puede decirse que Las Casas era un "asceta que no despreciaba el mundo sino que lo odiaba", cuando sus sentimientos van fundados racionalmente en principios del Derecho de Gentes, contrario a toda colonización armada?

Las Casas, no odiaba el mundo, ciertamente; sin salirse nunca de su concepción cristiana de la vida, vivió indignado contra una parte del mundo, contra unos hombres poderosos que vencían y dominaban por el hierro y por el fuego a otros hombres, muy holgazanes y muy retrasados, (ciertamente, maestro); pero, para los ojos del cristiano militante, hombres sufrientes y percederos, prójimos al fin y al cabo...

El padre Las Casas condenaba en bloque un sistema de conquista para oponerle otro sistema. Al soldado armado, aunque se trate de un Colón o de un Hernán Cortés, opone el misionero inerme, el legítimo soldado de Cristo. Por eso acusa a Balboa o a Fernández de Oviedo cuando "combaten—ya se sabe que el combate era exterminio—a una tribu tras otra, alegando "afeminamiento" o "bestialidad nefanda".

No se trata de discutir ahora la superioridad de uno u otro sistema de colonización. Y es cierto que Las Casas fracasó desgraciadamente, para dar pábulo a la ironía coetánea de Gómara y de Fernández de Oviedo, y al vapuleo flamante del maestro Menéndez Pidal. Pero, ese fracaso no dice nada en contra de su generosa defensa del indio ni del sistema de colonización que él propugnaba. Y lo prueba el hecho de que los primitivos jesuitas llegaron a realizar con todo éxito en Misiones, a las márgenes del Paraná—¿quién mejor que el insigne historiador puede saberlo?—un maravilloso ensayo de colonización basado estrictamente en los mandamientos de la doctrina cristiana.

Muy lejos estamos de negar nuestra admiración al empuje heroico, al genio organizador de un Hernán Cortés o de un Valdivia, pero esto no quiere decir que no sepamos también apreciar hasta la devoción más exaltada a quienes como el padre Bartolomé de Las Casas vinieron con la palabra de amor hecha sangre para abrazar en América la causa del débil, del caído, del que tenía necesidad no sólo de justicia sino de amor y de misericordia.

El maestro Menéndez Pidal ha querido for-

talecer, ahora que por todas partes soplan vientos imperialistas, la "Leyenda Blanca", que trata de presentar a la conquista española como una obra impecable, como una empresa que no permite censura alguna y ha lanzado con toda la autoridad de su sabiduría, la más acalorada requisitoria contra la cien veces venerada figura del padre Las Casas. Pero los americanos que más amamos a España, los

Panoramas...

los tiempos y cómo alcanzar, gracias a nuestro esfuerzo modestamente humano—de aquí de la tierra, y no del cielo—el nuevo encantamiento del mundo; la nueva glorificación de la tierra, la nueva ciudad de Dios, que no caerá fácil al eco de engañadoras trompetas porque estará fundada en lo más imperecedero del mundo, que es el sentido vital de los pueblos, la voluntad de vivir y la voluntad de actuar bellamente.

—o—

Ha habido como un adivinar certero en la marcha del hombre al través de los siglos. Ya el hombre de Neanderthal, en el período paleolítico, aunque agobiado por la amenaza de los dioses, se había dado cuenta de que podía él, el mínimo y déforme, librar una batalla, y emplazó al destino. Amarró el trozo de sílex al toco madero y dió su primer golpe. Dió su primer golpe al pie mismo del trono de todos aquellos encantamientos.

Mientras este hijo de Adam pretérito empieza así a desafiar al misterio que estaba fuera, empezó a darle cabida adentro. ¿Por qué, se diría, he sido yo tan niño, cómo para poner fuera de mí todo ese universo de deidades, todo ese maravilloso despliegue de poderes mágicos, de dominios arcanos, de majestad suma? ¿No será mucho mejor que yo atraiga hacia mí todos esos espíritus juguetones y les dé sitio dentro de mi propio ser?

Algo, sin duda, de este triste monólogo—que oyeron con indiferencia las vastas soledades pobladas de coníferas desmesuradas y donde restreaban las criaturas más temibles de la tierra—quedó en el hombre; pues día a día se dedicó con voluntad mayor a hacer las cosas que él había sabido que hacían los dioses; de tal modo que sus artes bellas crecieron empujadas por un fuego interior y con su inteligencia pudo ver que cuando la ciencia desbaratará los olímpicos y se consumará el definitivo "desencantamiento del Universo", el hijo de Adam, ya se habría hecho capaz de empezar a reembellecer la tierra, a engalanar la tierra, a encantar con nuevo encantamiento la perspectiva sideral con las mil y más luces teóricas de su poder creador, de su invencible fantasía.

—o—

Los dioses estarán con nosotros. Pueril aquella fe que les buscaba fuera cuando, ¿qué solución más amable que buscarles un refugio, un albergue, un nido en nuestros corazones? Fué menester que viniese, primero, el hijo del escultor y maestro de maestros, Sócrates, después el Hijo del Carpintero y Rey de Reyes, Jesús, para que el hombre acabase por saber, a firme, que lo que estaba allá fuera no era sino transposición engañosa, y pueril, de lo inmensamente grande que está dentro, en secreto.

Declaramos así, con señorial indiferencia, el desencantamiento del Universo, y nos reímos de esa batalla entre las dos facciones que se empeñan en poseer la verdad absoluta, la verdad que no cambia, la verdad que *no deviene*. Y preferimos recogerlos en nuestro propio ser y vivir el alborozo íntimo, el contento fragante y la música distante de nues-

que precisamente estamos más cerca de su obra, sabemos que la desvalorización del Santo de las Indias, implicaría la ruptura de uno de los eslabones que unen en espíritu a la América mestiza, de español e indio, con el país de Isabel la Católica y Santa Teresa de Jesús.

ARMANDO BAZÁN

(Viene de la página 72)

tra propia alma, y dejar que ella se salga fuera, a poner sobre la tierra el nuevo encantamiento humano, desesperadamente humano.

Haremos sonreír al Universo con la realización mágica del ideal sobre el mundo.

Haremos de la tierra un desafío interminable de jardines y huerto.

Confiaremos a los mármoles todo ese vuelo de armonías que se han fugado del alma para enredar en luz a las estrellas.

Haremos florecer la especie en primavera de fraternidad, de libertad y de justicia—cada una de ellas en plenitud, sin que lo uno deforme lo otro—.

Convertiremos todas las fuerzas anárquicas del ayer — tempestades, torrentes, derrumbamientos, inundaciones y batallas—en substancias preciosas que el hombre guarda como en

un pomo de alabastro, para tener el milagro a la mano.

Haremos de la senectud una reverencia perpetua, cuyo altar no deje de iluminarse ni un instante.

Será la maternidad la solicitud que vela junto al lecho, y que mantiene sobre ella, como un dosel, el silencio discreto del cariño que espera, mientras los ángeles abren sus alas, para esconder el milagro.

Será la niñez convertida en privilegio, en ley suprema, en imperio sumo, tan seguro estará el hombre, tan óptima será su advertencia, de la superación interminable de la criatura.

Y viviremos encantados, y los hombres serán como ángeles y como dioses.

—o—

¿Qué importa, entonces, toda esta lucha cruel por imponer un dogma, o muchos dogmas, cuando todos podemos concurrir en las verdades primeras, que son siempre las verdades postreras? ¿Hemos de ornar un conficto por decir que dos y dos son cuatro, y que el sol se levanta al Oriente, y que cuando se abre una flor se esparce su aroma, y que cuando llora un niño sin padre, los cielos toman nota?

¿Por qué no empezamos ya a embellecer la tierra?

N. V. A.

Simbad

—Ha leído el último libro de Bernard Shaw?—preguntó Denis Atkinson.

—No—dije.

—Yo sí. Es atroz. Cada vez me repelen más los lógicos, los inteligentes fríos: no me interesa más que las gentes de parcialidad brutal, los héroes y los santos.

—Pienso lo mismo —dije—. Sólo que...

—Sólo que...

—Nada. Los fanáticos son espléndidos para ser vistos, espantosos para ser soportados.

—Pero ya no es a fanatismo a lo que me refiero, sino a una especie de pasión fundamental del hombre, que vas más allá de su lógica y hace que se pierda o se salve según la naturaleza de su ardimiento y no según su razón.

—Comprendo, comprendo perfectamente.

—¿Y Joyce? ¿Le gusta Joyce?—me preguntó Atkinson.

—Sí. Un ciego diabólico, un genio para describir el mal implícito en cada conciencia.

—¿Y después de Joyce?

—Kafka y O'Flaherty—le dije.

—No los conozco.

—Ah! Dos feroces rebeldes: uno que se escapaba del mundo por la trágica alegoría; otro, que está encadenado a sus impetuosas vehemencias con una melancolía acuta que le come mientras tanto las vísceras. Un hombre inconventional y violento. Léalos, no va a encontrar en ellos poco.

—No sé; veré. Quiero leer cada día menos. ¿Qué hora es?

—Las dos y media.

—Temprano. Es muy agradable caminar por aquí. Hay olor a árboles, y tierra. Camina Ud. mucho todos los días?

—Poco. Llevo una vida sedentaria, bastante estúpida.

—Yo soy el nómada perfecto—dijo Atkinson. Nunca creo desplazarme lo suficiente.

(Del libro *Bahía de Silencio*, de Eduardo Ma'lea).

(Son de Jung estas palabras; las cita Piedad Maza Santos en su estudio: *Psicología del adolescente cubano*. En la *Revista de la Federación de Doctores en Ciencias y en Filosofía y Letras*. La Habana, X-XII-40).

La psicología como ciencia no acoge lo infinitamente variable y movido de la individualidad del espíritu; por eso sus conocimientos y datos son en lo esencial, detalles y carecen de cohesión armónica. Quien desee por lo tanto conocer el alma humana, no podrá aprender nada o casi nada, de la psicología experimental. A éste habría que aconsejarle más bien que se despoje de la toga doctoral, que se despida del gabinete de estudio y que se vaya por el mundo con humano corazón a ver los horrores de los presidios, manicomios y hospitales, a contemplar los sórdidos tugurios, burdeles y garitos; a visitar los salones de la sociedad elegante, las bolsas, los mitines socialistas, las iglesias, los conventículos de las sectas, para experimentar en su propio cuerpo el amor y el odio, la pasión en todas sus formas; y así volvería cargado con más rica ciencia de la que pueden darle gruesos tomos, y podría ser entonces médico de sus enfermos, verdadero conocedor del alma humana.

PUBLICACION SOBRE CREDITO RURAL EN EL SALVADOR

La Oficina de Cooperación Agrícola de la Unión Panamericana ofrece para la distribución gratuita entre los interesados su publicación más reciente, que trata sobre el sistema de crédito agrícola para los pequeños productores que se ha establecido en El Salvador.

Todas las personas que deseen recibir un ejemplar de esta publicación, pueden dirigir su pedido a la *Oficina de Cooperación Agrícola, Unión Panamericana, Washington, D. C., Estados Unidos de América*.

En el 4º aniversario de la muerte de Mariano Silva y Aceves

(De *El Nacional*. México, D. F., 25 noviembre, 1941).

Sin duda los que habíamos leído a Mariano Silva y Aceves solamente lo conocíamos a medias; nos faltaba completar su conocimiento escuchándole. Ese adentrarnos en su personalidad, ese saber de oídas, en este caso, es una frase cargada de sugerencias y fue el privilegio de quienes lo conocimos y tratamos.

Mariano Silva y Aceves demostró siempre al hombre que llevaba dentro. Por encima de la literatura manifestó hasta dónde las inquietudes de la hora turbaron su conciencia. Siempre que estuvo en la Dirección de algún puesto encauzó el juego de opiniones encontradas, centró el debate a fin de aplacar los ánimos en medio del desasosiego que notaba. Examen ecuánime y objetivo de los hechos, serenidad imperturbable, discreción y tacto para que las personas que discutían lo que él presidía deliberaran con la máxima libertad, energía oportuna, tales fueron las virtudes con que Mariano Silva y Aceves contribuyó a hacer fecunda la labor de su paso por la vida.

En su trato personal no era precisamente Silva y Aceves un *causeur*, pero tampoco tuvo nada que ver con el charlista, con el divo del *belparlante*. Estaba lejos de la frivolidad que cultiva el primero y, en cuanto al segundo, se apartaba de su afición al repulgo preciosista, al merengue retórico, a la imaginación verbal recalentada. Si hay algo que rechazó la naturaleza de la vena oral de Mariano Silva y Aceves, fue el profesionalismo y la receta. El *causeur*, improvisador puro, busca el entretenimiento de su tertulia y una vez que lo consigue, renuncia a logros de mayor aliento. El charlista, guarece las paredes de sus piezas verbales con papeles pintados; se enoja con baratijas y abalorios; teje sobre el cañamazo de un plan previo una disertación de factura laboriosa, con brillo de mueble cromado,

todo ello aparentando espontaneidad. El charlista, además, transforma la conversación en espectáculo, en alardes de visualidad a base de pintoresquismo descriptivo, para lo cual aprovecha las sobras del banquete literario; muletillas, trucos y, en fin, el repertorio de lugares comunes que ya fueron expuestos en el mundo de las letras, retirados de la circulación por exceso de uso.

Ni recursos histriónicos, ni siquiera languideces de fugaz efectivismo sorprendieron, en ningún momento, la expresión de Mariano Silva y Aceves. Cumplió el primer precepto del escritor al torcerle el cuello a la declamación y a eso que se entiende por elocuencia. Toda la eficacia de Silva y Aceves se debe a que el acento personal caía sobre la palabra y sólo sobre ella. La palabra adquiriría un prestigio avasallador ensartada en el pensamiento que Silva y Aceves desenvolvía y conducía adonde se proponía, sin violentarlo, con dominio infalible de arquero, con la difícil facilidad del agua que fluye. En su discurso, la palabra era la protagonista exclusiva pues no admitía, que le prestase realce ningún elemento de la escena, ninguna luz de candileja, fuera disimulada o no. Sentido e intención se desnudaban en los labios de Silva y Aceves por obra y gracia de la palabra, sin complicidad de tercerías de sorpresa, sin celestinazgos de mímica. Es cierto que el gesto y el ademán revistieron en Silva una intensa vivacidad plástica, un poder sobremanera subyugante, pero uno y otro se retraían pudorosamente cuando hablaba en público. Así, ademán y gesto refundían su impulso en la palabra misma, vigorizando su alcance comunicativo, su magia verbal, su decoro. En todo caso, podría decirse que Silva fue un disertante de cámara: deleitó al mismo tiempo que discurrió con una



Mariano Silva

(Dibujo de C. Zalcedo)

mezcla de rigor lógico y de elegancia natural, sin rebuscamiento.

Alguien le pidió delante de mí la fórmula de su arte de hablar y de paso se refirió a la retentiva. "No le exijo nada a la memoria, acepto humildemente lo que me da", fue la respuesta. Y la memoria fue pródiga con él—agrego yo—porque la estimularon un corazón fervoroso, una inteligencia ágil y una sensibilidad que permaneció siempre con los fuegos encendidos.

BLANCA DE LA VEGA.

México, D. F., a 24 de noviembre de 1941.

Poema del hijo

(En el *Rep. Amer.*)

*Tus senos son fecundos.
Y hay esperanza en tus ojos.*

*El hijo que prometes
será exacto.*

*Como palabra tierna
vertida suavemente.*

*Como el viaje perfecto
de mi mano en tu cuerpo.*

*Como el placer precioso
producido en espasmos.*

*Tus senos son fecundos.
Tu cuerpo ya no es cuerpo
simplemente.*

*Es la parcela fértil
fecundada en caricias.*

*Mis palabras te riegan
y recogen aromas
de un fruto que ya es germen.*

*

*Un hijo es en el hombre
el anhelo que surge
y se realiza.*

*Es la nueva palabra
con que hablará mañana
cuando ya se ha extinguido.*

*Es la fuerte promesa
realizable en el tiempo.*

*

*Mujer, mi compañera,
la madre de ese hijo
que viene galopando entre su sangre:
Yo quiero que tu carne resplandezca
con el dolor del parto prometido.*

Y que de luz se llenen tus entrañas.

*Tierra fértil, sencilla, fecundada,
cuida mucho sus ojos
y sus manos.*

*Porque él viene tan tierno
como el agua
que contienen las flores
que crecen en los campos.*

*

*Tus senos son fecundos.
Tu vientre que florece suavemente
se semeja a los árboles de mayo.*

LUIS DE LA OSSA TOLEDO

México, D. F. 1941.

Caballeros:

sus vestidos de casimir

Señoras y Señoritas:

sus abrigos a la medida o sus
vestidos de estilo sastre, sólo la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

podrá complacerlos; única especializada
en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA
BIEN ATENDIDO

50 varas al Sur de la Cantina Chelles,
Paseo de los Estudiantes

TELEFONO 3283

Sucursal en CARTAGO: 50 vs. al Norte del Teatro Apolo.—Sucursal en HEREDIA: frente al Teatro ASTRAL: Teléf. 91.

En la ciudad de México,
consigue Ud. este Semanario

con

Juan Luis Campos Villalobos

Correos: Apartado 10428

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscripción mensual ₡ 2.00

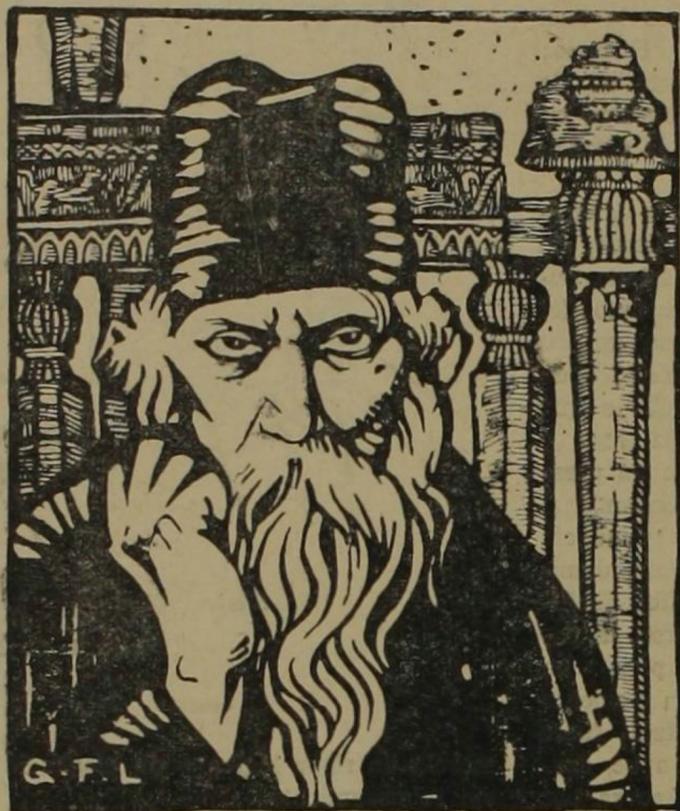
Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
UN TOMO: \$ 3.00
DOS TOMOS: \$ 5.00
oro am.

Giro bancario sobre
Nueva York



Rabindranath Tagore

3 poemas

(En el Rep. Amer.)

ANUNCIO INICIAL DE LA VOZ CHOLÁ

Esta es la voz de que hablo...

Los paisajes la terciaron al hombro
igual que al aguacero, y al sol.
Desde los seis caminos de amor de las guitarras,
sus mujeres la llevan encinchada a las ancas.

Yo la recuerdo en el silbo de los que pisan barro.
Derrotada por los niños con hambre,
Disuelta en una lluvia de esperanza en las madres.
Abrazada a los palos que muelen las espaldas.
Y en mi primer palabra.

Es una voz que ha latido descalza
desde que vino al mundo.
Que conoce la vida,
sólo en un alfabeto de sudores.
Trae la Tierra en brazos, y la goza con rabia,
como a mujer ajena.

—Esta es la voz de que hablo...
Por ella, desde lejos, un pueblo va empujando
su marea de sueños.
Es una voz más ancha que el pecho de su mapa
donde medita el salto,
donde madura el grito,
agachada, como un puma resuelto...!

RECADO AL FILO DEL DESTIERRO

Aquí no hay paso al llanto!
Me encontrarás en la palabra de los niños,
con el sol de los pobres.
En la pasión del pueblo dispuesta en las toradas
cuando la fe renueva su lucero en la sangre.
Me hallarás al ordenar el quehacer de tus sueños
Por los brazos que luchan merecer sus descansos
cuando alargues un pan.
Y también a la hora en que los hombres

preguntan sus derechos,
y contestan escribiéndole al pecho,
el último deber las carabinas.
—Aquí no hay paso al llanto...!
Sabes bien dónde hallarme:
en lo limpio, en lo libre; y allí, con los de abajo
¡Canta mi paso firme dirigido al destierro!

Dedicado a Ramiro Pralé,
desterrado en Panamá.

REVELACION DE LA MUJER SIN NADA

—En los ríos, cuando el canto lavandero navega
con el sudor del pueblo;
al filo de las aguas que canta en las antaras
también, y entre los ojos
de cualquier animal acorralado;
velando los fogones que aún pueden prenderse;
de espaldas a la Tierra sortiendo tu agasajo
de aguacero varón;
allí, sobre tu Tierra, donde alzas la esperanza
capaz de hacerse dicha, regida por el diálogo
de nubes y de surcos;
después, y desde siempre, gastando un calendario
perfectamente triste,
en un mapa de yugos adonde nada vales,
en donde nada tienes, pero al que tú debes
y te das viva o muerta...
siento, quiero, poseo tu tragin en el mundo.
Y es tu sangre, mi sangre, la del pueblo, que mandan
labrarte este poema,
hecho para que vaya de pie y a la intemperie
—como todo lo nuestro—
a proclamar, hermana, la resuelta esperanza
que en tu vientre tenemos,
y a gritar la injusticia de tus manos vacías,
que lo merecen todo.

A. ARIAS LARRETA

Prisión Política del Sexto.
Lima, Perú.

Recordando a Rabindranath Tagore

(En el Rep. Amer.)

Hay luto en el corazón de todo literato. Es luto mundial. Ha muerto el poeta hindú Rabindranath Tagore en la India. Uno de los premiados con el premio Nobel. Este premio lo hizo escritor de fama mundial. Sin el premio lo era y lo hubiera seguido siendo. El premio es como una raya que acentúa prestigio. Tagore fué el mejor cantor de la naturaleza. El poeta de los niños. El poeta de la tranquilidad, de la paz. Tagore era catedral de serenidad. Tagore era la oración hecha carne. Era el reposo mismo. Era el recogimiento. Tagore era el vivo personaje bíblico.

Yo tuve el más azul de los privilegios al conocerle y hablarle y sobre todo al oírle y al leerle. Fué para la época que llegaba él a Nueva York y coincidió su visita con la de Gabriela Mistral. Fué año sin par para mí. Dos figuras que he venido adorando dentro, muy adentro de mí por años. Exhibía Tagore sus pinturas en

Nueva York. Gabriela enseñaba en la Universidad de Columbia. Pudo la Mistral acercársele y charlar con el filósofo hindú en casa de la millonaria chilena, señora de Miguel. La entrevista de Gabriela voló por todos los periódicos de lengua española. Decía que ella había visto a Cristo.

Por mediación de ella pude yo ver a Tagore. Contaré lo que hice y que volvería hacer si lo tuviera cerca. El poeta usaba túnica, túnica larga color tierra. Andaba como por sobre tranquilas aguas. Iba quedo, muy quedo. Sus barbas largas llegaban al pecho. Su pelo de plata, largo, corría por su nuca. Su mirada era de horizontes. Sus manos eran de bendición y de pan y de vino. Toda su figura era de oblea sacramental. Ante una divinidad el pagano se echa por tierra. Yo me eché a tierra y besé el ruedo de su sayal. El me levantó y me preguntó de que país venía. "De Puerto Rico, Maestro de maestros": contesté. Sabía en donde estaba nuestra isla. Vivía agradecido a los hispanoamericanos por su admiración por sus trabajos.

Hablamos sobre los niños. Sus ojos no se agrandaron pero brillaron llenos de juego gozoso. Le dije como le estudiábamos en nuestras escuelas y como gustábamos de recitar sus poemas. Todas mis declaraciones las acogió con una benevolencia de santo.

Ruth San Denis bailaba una danza que ella llamó *Poema de Tagore*. Esto fué permitido en el pequeño museo en donde se exhibían sus cuadros. Noté las manos entonces de Tagore. Parecían una capillita gótica. Oriente y occidente se juntaban en él.

Toda mi estadía a su lado fue un estado de éxtasis. A veces no creía estar en la tierra. Estaba emocionado. Y hoy que leo las tristes noticias de su muerte, hoy experimento la emoción de aquella noche mezclada con la realidad de la muerte. Para mí Tagore era eterno por la tierra. Pero sí lo es. Tagore sólo cambió de mundo. Va al de la eternidad.

Desde la India recibía cartas suyas que guardo como gran tesoro. Tengo su retrato dedicado. Una vez me ofrecí dar clases de español gratis en su escuela en la India.

En alas de la eternidad está hoy el poeta filósofo más grande de oriente. Siento el calor de su mano tibia y su mirada de Pastor la llevo en mis retinas. Bendigo la hora del raro privilegio. La India y la Biblia se me hacen iguales ahora.

PEDRO JUAN LABARTHE

San Juan, Puerto Rico.